

AUGUSTO C. SANDINO

MÁRTIR POR LA CAUSA DE LA
SOLIDARIDAD CON LOS POBRES



EL PODER CIUDADANO TE DICE
¡PRESENTE!

21 de febrero de 1934 - 2010



ALCALDIA DE MANAGUA

2010:
AÑO DE LA
SOLIDARIDAD
Una Nicaragua Mejor

DIRECTORIO

Cra. Daysi Torres.
Alcaldesa de Managua.

Cra. Reyna Rueda,
Vice-Alcaldesa de Managua.

Cro. Clemente Guido Martínez.
Co-Director INC y
Director de Cultura y Patrimonio Histórico. ALMA.

Cro. Luis Latino.
Director Archivo General de la Nación.

Compilacion Documental.
Cro. Clemente Guido Martínez.
y equipo de investigacion del Archivo General de
la Nacion:

Mauricio Flores Mora
Iván Pallavicini Padilla
Ivania Paladino Espino
María Teresa Castro
Ebelia Rivas Masis
Allan Vargas T.
Aracelly Ramos Tenorio

Levantado de textos:
María Ruíz Díaz.
Belissa Sanabria Laínez

Con la cooperación del Cro. Jimmy Alvarado.
Director de la Biblioteca Nacional Rubén Darío.

Arte y Diseño. Emigdio Rivera.

Impresión: EDITRONIC S.A.
Tiraje: 1,000 mil ejemplares.

Todos los documentos publicados son propiedad
del Archivo General de la Nación, adscrito al
Instituto Nicaragüense de Cultura.



**Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional.**
**76 Aniversario del Vil asesinato
del General de Hombres Libres,
Augusto C. Sandino.**
2010, Año de la Solidaridad.



**CUIDEMOS Y PROTEJAMOS EL PATRIMONIO CULTURAL
DE NUESTRA CIUDAD CAPITAL**

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	Pág. 4
Antecedentes de Sandino en Nicaragua, desde 1925, hasta su muerte en 1934.	Pág. 5
¿Patriota o Bandido?	Pág. 10
La Guardia Nacional no obedece las órdenes de la Suprema Autoridad.	Pág. 11
El Dr. Juan B. Sacasa y el General Sandino han firmado la paz.	Pág. 12
Organización de una cívica, para preservar el orden.	Pág. 13
A la espera de sus instrucciones	Pág. 14
“El Cronista” de Tegucigalpa, Honduras hace una semblanza del General Sandino.	Pág. 15
Documento del Pacto de Sangre o la muerte del General Sandino.	Pág. 18
“RESEÑA DE LA CARRERA DE SANDINO”	Pág. 19
“Se debe persuadir a la gente que se encuentra armada en la región segoviana”.	Pág. 24
“Sospechosos de estar armados con machetes”.	Pág. 27
Informe sobre personas que tuvieron algún tipo de nexo con Sandino.	Pág. 29
No se ha levantado juicio a los implicados.	Pág. 30

Padre del General Augusto C. Sandino, narra paso a paso la trágica muerte de su hijo.	Pág. 31
La captura del agente sandinista Erasmo Carvajal en la zona del Río Coco.	Pág. 39
CARTA ABIERTA AL GENERAL SOMOZA	Pág. 40
De Gustavo Alemán Bolaños a don Sofonías Salvatierra	Pág. 41
Reciben los autógrafos del decreto que amplía la amnistía por delitos políticos o militares.	Pág. 48
La ultima obra de Calderón Ramírez: “Últimos Días de Sandino”	Pág. 49
El asesinato de Sandino, origen político de la tragedia.	Pág. 54
Telegrama del padre del General Sandino, Gregorio Sandino, al Presidente Sacasa.	Pág. 57
Carta dirigida al Dr. Juan Bautista Sacasa por Juan J. Toruño.	Pág. 58
Venta de 48 libras de oro que poseía Sandino a la hora de su muerte.	Pág. 60
SANDINO, HEROE Y VICTIMA.	Pág. 61
EN EL ANIVERSARIO DE UN CRIMEN SIN NOMBRE: EL ASESINATO DE SANDINO.	Pág. 63
VIDA, MUERTE Y GLORIA DE SANDINO.	Pág. 66

PRESENTACIÓN

El Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, a través del Instituto Nicaragüense de Cultura y contando con el invaluable apoyo financiero de la Alcaldía de Managua, la Alcaldía del Poder Ciudadano, presenta este número anual conmemorativo al General Augusto C. Sandino, en su 76 aniversario de paso a la inmortalidad, 2010.

En el 2009, cuando apenas iniciaban sus labores las nuevas autoridades municipales del Poder Ciudadano en la Alcaldía de Managua, se publicó el primer número anual conmemorativo del 75 aniversario de nuestro General Sandino, poniendo en una revista impresa 22 epístolas de condena y protesta por el asesinato vil de nuestro héroe de las Segovias. En aquella ocasión se denominó a la publicación: SANDINO, Epístolas de protesta por su asesinato, 1934.

Ahora, traemos nuevamente un esfuerzo combinado entre el Instituto Nicaragüense de Cultura, el Archivo General de la Nación, el Archivo Municipal de Managua y la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico de la Alcaldía de Managua, al publicar 25 documentos que fueron publicados en diferentes países de nuestra América Indígena, analizando y condenando los actos sucedidos en aquel febrero de 1934.

De esta manera honramos la memoria de nuestro General Sandino, y ponemos en alto la bandera rojinegra que con amor y abnegación representó los más nobles sentimientos de lucha patriótica y antimperialista de aquellos 29 revolucionarios que trazaron un camino nuevo para Nicaragua, indicado con valor y visión estratégica por Sandino...haciendo 30 con él. Y luego de algunos meses, miles...y después de varias décadas, todo un pueblo alzado en armas en 1979 para derrocar al heredero del crimen y la maldad, el hijo del asesino de Sandino.

En el año de la Solidaridad, cuando los Nicaragüenses nos enrumbamos por un camino de Cristianismo, Socialismo y Solidaridad, convencidos que este camino nos llevará a un país donde el ciudadano tenga el poder real y efectivo de decidir sobre las políticas del Estado en todas las materias, y el amor prevalezca sobre el odio, tanto la Alcaldía de Managua como el Instituto Nicaragüense de Cultura, abrazamos con especial cariño esta publicación dedicada al General Sandino, y la ponemos en manos de nuestro pueblo a través principalmente de la Red de Bibliotecas Públicas Municipales existente en Nicaragua.

!Sandino Vive...La lucha sigue!. 21 de Febrero del 2010.

Clemente Guido Martínez.
Co-Director Instituto Nicaragüense de Cultura.
Director Cultura y Patrimonio Histórico. ALMA.

Antecedentes de Sandino en Nicaragua, desde 1925, hasta su muerte en 1934.

1. Escrito del Dr. Pedro J. Zepeda, representante de Sandino en México, enviado al Licenciado Emilio Portes Gil, sobre los antecedentes de Sandino en Nicaragua, desde 1925, hasta su muerte en 1934. México, DF.

Sr. Lic. Dn.
Emilio Portes Gil.

Muy distinguido y fino amigo:

Con sumo interés y cuidado he leído el capítulo de su libro que se titula: “Asilo que el Gobierno de México concedió al patriota nicaragüense Gral. Augusto Cesar Sandino”. Para hacer más comprensivos los puntos que a continuación voy a comentar, me permitiré esbozar una ligera historia de los antecedentes de la lucha del Gral. Sandino en Nicaragua:

El año de 1925, siendo Presidente de la República el Sr. Dn. Carlos Solórzano, y Vice-Presidente el Dr. Juan Bautista Sacasa, dieron un grupo de militares encabezados por el Gral. Emiliano Chamorro un cuartelazo y obligaron al Presidente Solórzano a renunciar ante el Congreso, al mismo tiempo que fuerzas militares perseguían encarnizadamente al Dr. Sacasa quien se vio obligado a salir del País, dirigiéndose a Washington con el propósito de gestionar ante el Gobierno Americano que hiciese respetar los pactos Centroamericanos, en los cuales se establece que ninguno de los Gobiernos signatarios de ese convenio, pueden reconocer a Gobierno alguno surgido de cuartelazos y del cual Convenio tanto el Gobierno Estadounidense como el de México habían firmado también como garantes. Ante esta situación, México rompió sus relaciones diplomáticas con el Gobierno “de facto” que se había establecido en Managua correspondiendo

al Lic. Antonio Mediz Bolio cumplir con este encargo por encontrarse como Jefe de la Misión Diplomática de este País.

Fueron inútiles las gestiones del Dr. Sacasa ante la Casa Blanca y en esas condiciones gestioné y obtuve que el Presidente Calles nos prestase su apoyo para restablecer en Nicaragua un orden de cosas en consonancia con nuestra Constitución y nuestras Leyes.

El Dr. Sacasa fue llamado a México y después de varias conversaciones en las que se puso de manifiesto el profundo desinterés y altruismo de México, que nada pidió ni siquiera promesas de orientación política en el nuevo orden de cosas que fuese a establecerse en Nicaragua salió Sacasa para Guatemala con el propósito de ir a encabezar el movimiento que ya se había iniciado en Nicaragua.

Aquí principió a destacarse la figura del Gral. Sandino. Cuando él supo que se había iniciado un movimiento revolucionario en contra del grupo que en gran parte era responsable de la intervención extranjera en nuestra País, salió de Cerro Azul en donde trabajaba, se dirigió a Tampico, se embarcó en el Vapor México que lo llevó a Veracruz y de allí en ferrocarril cruzó Guatemala y el Salvador desembarcando finalmente en el puerto el Tempisque en Nicaragua, para darse cuenta de las condiciones sociales y políticas de Nicaragua. Sandino se puso a trabajar en las minas de San Albino en donde pudo apreciar las condiciones lamentables

del trabajador nicaragüense, el que todavía en estos momentos está sujeto a trabajar de 10 a 12 horas diarias y a recibir en pago de sus jornales, cupones que solo son canjeados en las tiendas de raya de las mismas empresas. De estos minerales de San Albino conquistó Sandino sus primeros compañeros de lucha, seguido de los cuales cruzó las montañas casi inaccesibles hasta llegar a la costa oriental de Nicaragua en donde se había establecido el Gobierno del Dr. Sacasa.

El mismo día de la llegada del Gral. Sandino a Puerto Cabezas (24 de Diciembre de 1926) presencié la intimación que los Capitanes de los barcos de guerra americanos anclados en la Bahía le hacían al Presidente Sacasa, tratando de obligarlo por la fuerza a evacuar el Puerto, el cual habían declarado zona neutral, es decir, trataban de desembarcar fuerzas armadas tomando posesión de toda la región a 100 millas a la redonda de la capital provisional del Gobierno de Sacasa.

Ante aquel atentado sin precedente en los anales de la Historia Continental, el Gral. Sandino ayudado por un grupo de mujeres del pueblo, sacó unos cuantos rifles de la llamada “zona neutral”, y regresó sobre sus mismos pasos hacia el interior de la República, y con un puñado de hombres pobremente pertrechados inició

su campaña en contra de Dn. Adolfo Díaz ya en esa época descaradamente impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos.

El Dr. Sacasa había cometido el error, entre otros muchos, de designar como Ministro de la Guerra al Gral. José María Moncada que desde el principio de la Revolución, se hizo sospechoso de estar en inteligencia con las fuerzas de ocupación en Nicaragua, pues con frecuencia celebraba conferencias misteriosas con el Contralmirante Latimer, Jefe del Escuadrón Naval en aguas del Atlántico.

Un día de tantos, recibí un cable cifrado del Gral. Luis Beltrán Sandoval, General en Jefe de nuestro Ejército quien me hacía saber las actividades antipatrióticas del Gral. Moncada, al mismo tiempo que me pedía instrucciones para capturarlo, someterlo a un Consejo de Guerra y hacerlo fusilar en vista de que se tenían pruebas concluyentes de que estaba tramando alguna traición contra nuestras fuerzas. Ya no quise proceder con festinación, sino que sometí el asunto a la consideración del Sr. Gral. Calles, quien después de preguntarme qué haría yo si el asunto estuviese completamente a discreción mía, francamente le contesté que si ese fuese el caso pondría un cable en ese

momento al Gral. Sandoval para que capturase a Moncada lo sometiera a Consejo de Guerra y que si le resultaban las responsabilidades que se le atribuían lo hiciese inmediatamente fusilar. El Gral. Calles se quedó pensativo por unos momentos y me dijo: “Un acto semejante traería como resultado la desorganización del Ejército de Uds. y daría



Sandino entrevistado por periodistas en México, 1930.

fuerzas al enemigo, de manera que opino que debe Ud. suplicar al Gral. Sandoval en mi nombre y en el suyo, que se subordine al Gral. Moncada procurando marchar con él en la mejor armonía.

Cumplí fielmente el encargo del Gral. Calles; El General Sandoval, que tenía en alta estima al Gral. Calles, cumplió nuestra indicación dando por resultado que cuando las fuerzas nuestras llegaron a la Villa de Tipitapan, Moncada fraguó de acuerdo con el Coronel Stimson desarmar a nuestras tropas con la amenaza de que si no deponía las armas serían batidos por las fuerzas americanas ya desembarcadas, cosa que consiguió Moncada en gran parte por la cooperación del Gral. Sandoval y sus subordinados. Ante esta traición vergonzosa de Moncada solamente el Gral. Sandino pudo escapar con sus tropas, pues con subterfugios logró escaparse la trampa que los marinos le habían puesto y el 4 de mayo de 1927 inició la lucha que ha servido de pedestal a su nombre y de gloria al continente.”

No quiero cansar la atención de Ud. haciendo una narración de lo que aconteció después y voy a concretarme a seguir el texto del capítulo que motiva esta carta, para hacerle las aclaraciones y rectificaciones que Ud. ha tenido la bondad de pedirme, no sin antes hacerle presente que como premio a la traición vergonzosa de Moncada, al entregar las armas que México por mi medio había enviado a Nicaragua para su liberación, él mismo fue impuesto como Presidente de la República sucediendo en este cargo al tristemente célebre Dn. Adolfo Díaz, quien fue el que en forma descarada pidió la enmienda Platt para Nicaragua.

Después de este paréntesis, me dedico concretamente a los puntos de su interesante capítulo.

En la primera quincena del mes de Enero de 1929, siendo Ud. Presidente de la República, fui llamado a sus oficinas del Palacio Nacional, en donde lo encontré, en compañía del Sr. Lic. Dn. Genaro Estrada, en esa época Sub-Secretario de Relaciones encargado del Despacho. Me comunicó Ud. que con motivo del Año Nuevo, el Gral. Moncada en su carácter de Presidente de Nicaragua se había dirigido al Gobierno de México solicitando la reanudación de relaciones que habían

estado suspendidas desde el año de 1925. Tuvo Ud. la bondad de preguntarme cuál era mi opinión acerca de este asunto y haciendo caso omiso de los vicios de que adolecía aquel régimen contesté a Ud. que en mi concepto debían reanudarse las relaciones siempre y cuando Moncada pidiese la desocupación de las fuerzas invasoras norteamericanas. De nuevo me preguntó Ud. Cuál sería la actitud del Gral. Sandino si los marinos llegasen a salir de Nicaragua, y le contesté que podía asegurarle en nombre del mismo Gral. Sandino, que las armas serían inmediatamente depuestas y si era necesario, nuestras tropas cooperarían con el Gobierno de Moncada para restablecer el orden y la tranquilidad en toda la República. Ahondamos más el problema y llegamos a la conclusión de que podía tenerse la impresión de que el Ejército norteamericano había sido derrotado por el Gral. Sandino y aseguré a Ud. que éste no buscaba glorias militares que queríamos la liberación del País y llegué hasta autorizar a Ud. para que en nuestro nombre, prometiese al Gobierno Norteamericano que nosotros depondríamos las armas con solo recibir la promesa formal del Departamento de Estado de que las fuerzas de ocupación serían retiradas posteriormente. Ya Ud. conoce mejor que nadie como fracasaron tan lamentablemente las humanitarias y plausibles gestiones de su Gobierno según se desprende de la comunicación que desde Oslo le envía Dn. Francisco Navarro, en la que no encuentro mas error (pág. 13 de su capítulo) que el que asegura que las relaciones entre México y Nicaragua fueron suspendidas en Octubre de 1927 cuando el Gobierno de México desconoció al Presidente Moncada, siendo que, como ya dejó asentado, estas relaciones fueron cortadas el año de 1925 aún antes de que tomase posesión de la Presidencia Dn. Adolfo Díaz, digno antecesor de Moncada.

(2).- Referente a la llegada del Cap. José de Paredes a México, ésta fue a principios del mes de Marzo de 1929 no habiendo estado yo presente en la entrevista que éste sostuvo con Ud. pues quise dejar libertad a de Paredes para exponerle a Ud. la misión confidencial que había traído del Gral. Sandino. Seguramente el Cap. de Paredes por su adhesión sincera al Gral. Sandino, (Pues como Ud. sabe estaba seriamente enfermo de paludismo) no le transmitió fielmente los puntos de

vista que Ud. le expuso sino que por el contrario le hizo creer que su Gobierno estaba en la mejor disposición de darle toda clase de facilidades para continuar la lucha por la liberación de Nicaragua, especialmente en estos momentos en que nuestras fuerzas eran duramente combatidas no solamente por las tropas organizadas por Moncada sino también por ocho o diez mil infantes de marina que habían sido desembarcados de las unidades de guerra que estaban bloqueando nuestras costas; sirviendo de base a cincuenta aviones de bombardeo que materialmente habían arrasado todas las poblaciones del Norte de Nicaragua. A mí mismo me hizo creer el Cap. De Paredes que su misión ante Ud. había sido un éxito, e insistió mucho en pedirme le escribiese al Gral. Sandino presionándolo para que saliese a la mayor brevedad de las Segovias. Mi carta al héroe fue sumamente cuidadosa y sin aconsejarle nada

en concreto, me limité a decirle que cualquiera que fuese la resolución que tomase podía seguir contando con mi invariable lealtad y cooperación, haciéndole sentir especialmente la simpatía que siempre había Ud. demostrado por la causa que tan tesoneramente estábamos defendiendo.

(3).- Para proceder con estricta justicia, deseo manifestar que la ayuda que el Sr. Gral. Dn. Plutarco Elías Calles prestó a la causa de Nicaragua, fue de los más gallarda y desinteresada siendo completamente falsas las versiones que en esos días publicó la prensa norteamericana en el sentido de que se trataba de estorbar la construcción del Canal Interoceánico por Nicaragua, estableciendo de paso una colonia comunista en la desembocadura de río San Juan. Como he dicho antes, el apoyo prestado por el Gobierno de México, fue al Dr. Juan Bautista Sacasa entonces Vice-Presidente de la República y no al Gral. Moncada como se asienta equivocadamente en le capítulo que vengo comentando.

(4).- El Gral. Sandino no salió de Nicaragua por la ruta de Costa Rica como se asienta en la página 4, ni tampoco intervino el Sr. Lic. Dn. Antonio Mediz Bolio en este asunto, sino el Lic. Dn. Nicéforo Canseco entonces Ministro de México en Honduras, a cuyo territorio llegó el Gral. Sandino con un pasaporte expedido por el Presidente Mejía Colindres.

De manera pues, que el Gral. Sandino cruzó la línea divisoria entre Nicaragua y Honduras el día 18 de Junio de 1929, el 21 de ese mismo mes, llegó al Puerto de la Unión de la República de El Salvador; pasó por Guatemala el día 23, y aunque llegó a Suchiate el 24 de Junio en la noche, no se internó al territorio mexicano sino hasta el día 25, que fue cuando Ud. giró las órdenes telegráficas cuyas copias acompaño entre los anexos de esta carta. Es cierto que en mi carácter de Representante del Libertador nicaragüense recibí de Ud. toda clase de atenciones y de ayuda que indudablemente sirvieron para mantener la moral y la cohesión entre nuestras fuerzas sino que considero que fueron y serán siempre el fuerte vínculo de simpatía y comprensión que tanto yo en lo personal como mi pueblo en lo general, consideramos que existe con Ud. en los personal y con el pueblo de ésta República que



General Augusto César Sandino, México 1930.

ha sabido abrimos los brazos en la época más difíciles de nuestra historia llena de luchas desesperadas por nuestra libertad e independencia.

(5).- En la página séptima de su escrito creo que se ha cometido un pequeño error al hablar de la fecha en que fue inaugurada en el Estado de Tamaulipas la Biblioteca Pública a la que dio Ud. el nombre del Gral. Augusto Cesar Sandino.

Entiendo que debe haber sido en el año de 1927 porque la epopeya de nuestro héroe se inició precisamente el 4 de mayo de 1927 cuando las fuerzas de la infantería de marina pretendieron desarmar por fuerza la columna bajo su mando.

(6).- En la página 10 se afirma que el Gobierno de Moncada fue reconocido por el Gobierno del Presidente Ortiz Rubio pocos meses después de haber tomado posesión del Gobierno. Moncada nunca mantuvo relaciones diplomáticas con México pues como dejó asentado en páginas anteriores éstas fueron suspendidas el año de 1925 hasta el año de 1933 en que como resultado de los tratados de paz celebrados entre nosotros los sandinistas, y el Gobierno de Sacasa se llegó a la completa pacificación de Nicaragua, previa la desocupación del territorio nacional por las fuerzas invasoras de los Estados Unidos.

Los marinos norteamericanos salieron de Nicaragua el 1º. De Enero de 1933 y el 2 de Febrero del mismo año, Sandino firmó la paz y depuso las armas entrando el País en la más completa tranquilidad.

Un año después, el 21 de Febrero de 1934 saliendo de un banquete en la Casa Presidencial, Sandino fue asaltado por un grupo de soldados de la Guardia Nacional, cuyo jefe supremo era llamado Gral. Anastasio Somoza, llevado en un carro blindado al campo de aviación, villanamente asesinado en compañía de sus dos ayudantes y sepultados en un solo agujero que de antemano había sido preparado.

El pueblo nicaragüense reducido a la impotencia por la fuerza despótica del asesino del Gral. Sandino, espera el momento oportuno de vindicar su memoria y establecer en aquel país un Gobierno democrático que coopere sinceramente por la Libertad, la Unión y la Fuerza de los Pueblos de este Continente.

Para ésta cruzada vengadora, los nicaragüenses que comprendimos a Sandino, tenemos, como siempre, una inmutable fe en el Gobierno y el Pueblo de México.

Haciendo votos por que éstas modestas observaciones le sean de alguna utilidad, aprovecho esta oportunidad para reiterarle la gratitud de mi pueblo y la mía personal reiterándole mi afectuosa y leal amistad.

Dr. Pedro J. Zepeda.



Explanada de la Loma de Tiscapa en tiempos de la intervención norteamericana de 1927, Managua.

¿Patriota o Bandido?

2. **Artículo periodístico titulado “¿Patriota o Bandido?” de la publicación llamada Dominical, no aparece nombre del autor. El escrito resalta la actitud de Sandino y lo que significó haber encabezado una guerra cruenta en contra la intervención militar de Estados Unidos. Si finalizado el problema Sandino consideraba que hacía falta algo, debía resolverlo por otro método, por la negociación política. Tampico, Tamps enero 22 de 1933.**

Aquel sentimiento de generosidad innata que redime tantas veces el corazón humano de muchas pequeñeces, y que predispone siempre el ánimo a favor del oprimido, del débil del pequeño en la lucha contra el grande, entró por mucho sin duda alguna para fomentar la admiración que experimentó la América hace seis años por el General César Augusto Sandino. Para la mayoría de los hispanoamericanos, Sandino no era un simple guerrillero adocenado: era un símbolo de la independencia que levantaba con audacia que casi rayaba en la temeridad, contra el invasor. Nada importaba que ese invasor hubiera sido invitado a Nicaragua por algunos compatriotas del Jefe rebelde. Nada importaba el arreglo de Tipitapa que puso fin a la guerra civil entre dos partidos, porque esa invasión y ese convenio no merecieron el aplauso irrestricto de las naciones neutrales, había allí, cuando menos, una sobra de imposición por parte de los Estados Unidos que no podía provocar otra cosa que desagrado, y que en el campo moral, fuera de Nicaragua por lo menos, tuvo el efecto de levantar aún mas la admiración por Sandino.

El general rebelde prometió no deponer las armas mientras quedara en su suelo nativo un solo extranjero llevado allí en son de conquista. Ahora puede decirse que Sandino ha sido el vencedor de Nicaragua, porque al fin se ha hecho su voluntad, y se han convencido los norteamericanos de que era inútil seguir peleando contra las guerrillas y las emboscadas.

La infantería de los Estados Unidos tuvo una suerte parecida a la que corrieron los bizarros de Napoleón cuando quisieron imponer a España un monarca advenedizo, y hubieron de retirarse al fin de manera tan poco honrosa para aquel coloso ante cuya voluntad dobló la cerviz la Europa entera. Con un sentimiento que nos suena mucho a aquel “están verdes” de la fábula, el pueblo norteamericano y su gobierno decidieron que era más cuerdo suspender la guerra contra Sandino: la pacificación entre liberales y conservadores estaba hecha, y era imposible someter por la fuerza a aquel puñado de inconformes. Ha llegado la hora de que el general Augusto Cesar Sandino demuestre si realmente era acreedor a la admiración y el aprecio toda la América Ibero. Retirados los marinos norteamericanos por completo de Nicaragua, los sandinistas no pueden continuar sobre las armas sin empequeñecer su causa hasta la censura unánime de la opinión pública.

Si todavía Sandino no está conforme con el nuevo gobierno nicaragüense, si todavía lo considera impuesto por los norteamericanos, tiene en su mano la manera de proceder contra ese gobierno, dentro de las libertades constitucionales y por métodos políticos, sin ninguna necesidad de recurrir a la fuerza. Ahora veamos a ver si el general Sandino ha sido realmente un héroe, o si no ha sido otra cosa que un vulgar guerrillero inspirado en propósitos egoístas.

La Guardia Nacional no obedece las órdenes de la Suprema Autoridad.

3. Comunicación del Dr. Pedro Zepeda, al Dr. Juan B. Sacasa sobre dos aspectos que considera relevantes: la Guardia Nacional no obedece las órdenes de la Suprema Autoridad, es decir, la Presidencia de la República y, la amenaza latente sobre la vida del General Sandino. México DF, julio 28 de 1933.

Exmo. Sr. Dr. Don Juan Bautista Sacasa,
Presidente de la República, Managua, Nic.

Exmo. Sr. Presidente:

Aunque todavía no me contesta la carta anterior relativa a los temores quizá infundados del Sr. Gral. Sandino de que la vida de V. E. estaba en peligro, porque al parecer la Guardia Nacional no obedece las órdenes emanadas de esa Suprema Autoridad, de nuevo me dirijo a V. E. para hacerle presente mi satisfacción por no haber resultado cierta la noticia publicada en *EL NEW YORK TIMES* de ayer, y en *EL UNIVERSAL* de esta Ciudad, de la misma fecha, relativa al asesinato del Gral. Altamirano y sus hijos.

Está fuera de duda que su Gobierno es incapaz de tolerar actos que pudiesen manchar su prestigio y poner en tela de juicio su buen nombre, y es por esto que me apresuro a enviarle éstas líneas, ya que a últimas fechas de todas partes de Centro América me llegan denuncias de que a espaldas de S. E. se pretende atentar contra la vida del Sr. Gral. Sandino, y que algunos creen, que es precisamente por que él se ha declarado resuelto a respaldarle en cualquier emergencia.

No obstante, su silencio al participarle mi perfecto acuerdo con el Sr. Gral. Sandino para consolidar al Gobierno que nosotros esperamos que sabrá interpretar

el sentimiento nacional, me hace suponer que nuestro Héroe y Amigo debe sufrir un error de interpretación.

De V. E. muy atentamente,

Dr. Pedro J. Zepeda, B.Sc.,M.D.



General A. Somoza García, Jefe Director de la Guardia Nacional y el General Augusto C. Sandino en Casa Presidencial después de firmar los convenios de paz el 2 de febrero de 1933, Managua.

El Dr. Juan B. Sacasa y el General Sandino han firmado la paz.

- 4. Carta confidencial del Dr. Pedro José Zepeda, al Dr. Juan B. Sacasa, en la que manifiesta que tanto él como el General Sandino han firmado la paz con la convicción de respaldar su gobierno y atender los sentimientos del pueblo autonomista de Nicaragua.
México, DF, agosto 4 de 1933.**

Sr. Dr. Don Juan Bautista Sacasa,
Managua, NICARAGUA, A.C.

Muy estimado amigo:

Los acontecimientos del primero de Agosto actual, vienen de manera evidente y palmaria á demostrarle que mis cartas últimas estaban perfectamente justificadas, y que el tono de la de hace pocos días, obedeció exclusivamente á la desesperación de verlo rodeado de sus mayores enemigos, mientras que al elemento “sandinista” que le ha protestado su adhesión con la lealtad y desinterés más evidente, se ha procurado hostilizarlo y mantenerlo en entredicho, con el exclusivo objeto de mantenerlo á usted aislado y á merced de los politicastos sin escrúpulos y sin principios.

Como le manifestaba en mi cablegrama de ayer, mi señora y yo hemos sentido una profunda satisfacción al saber que tanto usted como nuestra querida doña María habían resultado ilesos, esperando que igual cosa haya sucedido con los doctores Fedrico y Crisanto y el resto de la familia.

Deseo en ésta ocasión evidenciarle que tanto el Gral. Sandino como yo hemos firmado la paz con la resolución absoluta de respaldar á su Gobierno, confiados como estamos de que usted sabrá interpretar los verdaderos sentimientos del pueblo autonomista de Nicaragua, cuyos postulados fundamentales usted aceptó y rubricó

en el Pacto del Dos de Febrero. Consecuente pues con la manera de pensar y de sentir del Gral. Sandino y mía, me pongo a disposición de usted para gestionar y conseguir, sin estipendio alguno para la Nación, las armas que sean necesarias para garantizar la tranquilidad pública y la estabilidad del Gobierno Constituido, al que respaldaremos con toda nuestra fuerza moral y material.

Si tal cosa se juzgase necesaria, esperaré instrucción confidencial, y claves, si lo cree oportuno. Muy atento y leal amigo.

Pedro José Zepeda



El general A. C. Sandino y el Presidente Juan Bautista Sacasa, poco tiempo después de haber suscrito el Convenio de Paz en Febrero de 1933.

Organización de una cívica, para preservar el orden.

5. **Telegrama del Jefe político de Matagalpa Eudoro Mantilla en el que da a conocer la organización de una cívica, para preservar el orden a raíz de la muerte de Sandino, su hermano Sócrates y los Generales Estrada y Umanzor. Se encuentra en el expediente un listado de personas que condenan el asesinato. Matagalpa, febrero 22 de 1934.**

TELEGRAFOS NACIONALES
DE NICARAGUA

2 Depositado en Matagalpa a las 9y30 am del 22 de Febrero de 1934 CK 126dh

Recibido en Casa Presidencia, a las 10 am del “ de “ de 1934

Señor Presidente de la República

Acuso recibo a su circular de esta fecha en que nos relata los hechos ocurridos anoche que culminaron con la muerte de Gral. Augusto C Sandino su hermano Sócrates y sus ayudantes Grales. Estrada y Umanzor. Nosotros también tenemos la confianza de que serán restablecidos los principios de autoridad. Al mismo tiempo tomaremos las medidas de seguridad y precauciones necesarias a fin mantener el orden. Hoy mismo organizamos una sívica con amigos que gustosamente han ofrecido su cooperación al Gobierno para mantener el orden. Como la Guardia ha reconstituido todos los puestos de los pueblos del Departamento, he ordenado a los alcaldes con el fin de que organicen cívicos. Sería conveniente que a estas cívicas se les provea de armas para cumplir su cometido.

Atentamente

Eudoro Mantilla Jefe Político

A la espera de sus instrucciones

6. **Telegrama del Jefe Político del Masaya, Orlando Noguera al Presidente de la República, señalando la captura y muerte del General Sandino y demás compañeros, a la espera de sus instrucciones. Masaya, febrero 22 de 1934.**

TELEGRAFOS NACIONALES
DE NICARAGUA

4 Depositado en Masaya..... a las 6pm del 22 de Febrero de 1934 CK 69dh

Recibido en Casa Presidencial, a las 7y35 pm del “de “de 1934

Señor Presidente de la República

Acuso recibo de su circular de hoy referente a la captura y muerte del Gral. Sandino y demás compañeros por un grupo de Guardias Nacionales y a la captura del Sr. Ministro de Agricultura y don Gregorio Sandino, quienes fueron libertados. Mi autoridad desde el momento de saberse la noticia ayer en la noche tomó todas las precauciones convenientes para mantener en este Departamento el orden público. Numerosos amigos como informé a Ud. anoche se presentaron voluntarios, acompañándome toda la noche en espera de sus instrucciones protestando absoluta solidaridad con su Gobierno Espero sus órdenes para mantener en todo su rigor el principio de autoridad y ya me dirijo a mis subalternos para que de igual manera tomen las medidas oportunas.

Aviserele cualquiera novedad inmediatamente

Atentamente

Orlando Noguera Jefe Político

“El Cronista” de Tegucigalpa, Honduras hace una semblanza del General Sandino.

7. Editorial del diario “El Cronista”, de Tegucigalpa, Honduras, haciendo una semblanza del General Sandino, dos días después de su asesinato. El contexto político de su tiempo permitió que surgiera la figura del Héroe, sin embargo debía ubicársele en su real dimensión, en contraste con los mitos formados sobre su personalidad y papel en la lucha. Tegucigalpa, Honduras, febrero 23 de 1934.

EDITORIALES EN ESTOS MOMENTOS CESAR AUGUSTO SANDINO

No tenemos, hasta el momento en que escribimos este artículo, detalles de la trágica muerte de aquel célebre guerrillero nicaragüense. Pero es probable que los recibamos en el curso del día y los publicaremos en esta misma edición.

El desaparecimiento de aquel caudillo tiene que causar sensación profunda en todos los países de este hemisferio por la resonancia que se había dado a su nombre y a sus acciones; y aun es de temerse que tal hecho pueda promover alguna alteración de la paz pública del vecino y hermano país.

Pero quién era realmente César Augusto Sandino? Tanto se ha escrito y se ha dicho de ese personaje, ora exaltándolo hasta las más altas regiones de la gloria, ora reduciéndolo a la más miserable condición de jefe de facinerosos, que francamente no se le puede juzgar aún en forma definitiva.

Para eso será preciso que transcurran varios años, que se hayan serenado las pasiones que se agitaron en torno de él y que historiadores imparciales se documenten ampliamente en el propio terreno en que se desarrollaron sus acciones.



Doña América y don Gregorio Sandino en San Salvador, de luto por el asesinato de sus dos hijos, Sócrates y Augusto César, 1934.

Lo que si podemos asegurar desde ahora es que Sandino será por mucho tiempo el personaje favorito de las leyendas y de los cantos populares, y que entre las generaciones del porvenir muchas lo tomarán como el mejor símbolo de fervor patriótico y de heroísmo, y otros como una encarnación de la ferocidad caudillista.

Antes de la revolución a favor del Dr. Sacasa que dirigió y comandó el Gral. José María Moncada, Sandino era un anónimo perfecto. Pero joven y audaz, al incorporarse a la revolución se improvisó General y libró algunas acciones contra las fuerzas del régimen conservador.

La revolución marchaba arrolladoramente y habría entrado victoriosa a Managua si no hubiera intervenido Mr. Stimson, representante del gobierno yanqui, y hecho firmar a los beligerantes el pacto de Tipitapa, por el cual entregaron sus armas y se convino en ir a las urnas, de donde lógicamente salió Presidente de la República el Gral. Moncada.

Sandino, y un grupo de oficiales y soldados subalternos suyos, indignados porque la intervención extranjera les quitaba un triunfo que ya casi tenían en sus manos, se resistieron al desarme y prefirieron internarse organizados en las montañas de las Segovias para y convertirse en una protesta-----

Y fué entonces que empezó la verdadera historia del caudillo, a cuya celebridad contribuyó poderosamente nuestro compatriota el poeta Froylán Turcios, empeñado en aquella época en fuerte campaña de prensa contra el imperialismo de Estados Unidos, y que encontró a Sandino a propósito para hacer de él, con el vigor de su pluma, un héroe del autonomismo, una especie de Viriato digno de la admiración de toda la humanidad y de los cantos epopéyicos.



Ultima foto del Estado Mayor del E.D.S.N. antes del asesinato del General Sandino en 1934. Presentes Sócrates Sandino, Francisco Estrada, General Sandino, Coronel Santos López, Juan Pablo Umazor.

Los artículos de Turcios, sus narraciones y las cartas que publicó, corrieron por toda la América y aun al otro lado de los mares, despertando un entusiasmo sin límites a favor del guerrillero de las Segovias y elevando su nombre, con resplandores de gloria, a la cima donde brillan los de todos los redentores.

De varios países afluyeron soldados de fortuna y jóvenes llenos de ilusiones nobles a prestar el contingente de sus esfuerzos al caudillo y éste logró así formar un ejército de dos a tres mil hombres, según se ha dicho, con el que se hizo fuerte en el corazón de las selvas y desafió al gobierno constituido y a los interventores norteamericanos.

Pero ese gobierno estaba débil y al poderío norteamericano no le convenía enfrentar directamente una acción decisiva contra Sandino. Por eso éste pudo mantenerse varios años como amo y señor de las regiones en que se había establecido, librando solo,

por medio de sus lugartenientes, constantes encuentros con los destacamentos que el gobierno enviaba por vía de exploración o para ofrecer alguna garantía a los pequeños poblados.

Sandino adoptó la táctica de los chuanes de la Vendee. Se emboscaba, se hacía invisible y caía de sorpresa sobre sus adversarios destrozándolos sin piedad y apoderándose de sus armas y bagajes. Como entre los caídos y derrotados figuraron varias veces soldados americanos, las acciones tenían grandísima resonancia, y mientras muchos poetas y escritores de habla hispana las cantaban con las más exageradas hipérboles, la prensa independiente de Estados Unidos las comentaba también para reprochar a su gobierno la intervención indebida en los asuntos internos de los países caribeños.

Pero mientras por un lado se glorificaba al guerrillero de las Segovias, por otro se le deturpaba y se le hacía figurar exclusivamente como jefe de bandidos.

Las narraciones de los hechos vandálicos cometidos por casi todos los jefes de su ejército, especialmente por Pedrón Altamirano, horrorizaban. Asesinatos, robos, incendios, destrucciones por doquiera. Y aquellos famosos cortes de chaleco que por sport hacía Pedrón en el cuerpo de numerosos infelices, ponían los pelos de punta y atraían la execración para tal clase de libertadores.

Pero Sandino, que parece había llegado ya a considerarse un superhombre, chocó con el poeta Turcios que le había dado tan fuertes soplos de inmortalidad, y éste guardó la trompa con que hacía resonar por el mundo la gloria del caudillo segoviano y desde ese momento, éste empezó a decaer en el concepto público, pues ya solo se transmitían noticias de las depredaciones cometidas por sus lugartenientes.

Mencionar a las Segovias llegó a valer tanto como mencionar en otros tiempos las selvas y desfiladeros de la Calabria.

Sandino dejó de recibir las ayudas de toda clase que le llegaban de los otros Estados de Centro América

y de México y, para recobrar algo de lo perdido, optó por hacer un viaje al exterior, dejando siempre enmontañados a sus hombres.

Se debe recordar que por aquí pasó, rumbo a México, pretextando motivos de salud y que, cuando al cabo de varios meses regresó a Nicaragua, se dijo que traía formidables elementos para emprender una campaña decisiva contra el gobierno y contra los interventores en su patria. Pero esa campaña jamás llegó a consumarse y Sandino continuó con su misma táctica de guerrillas y de asaltos a poblaciones indefensas.

Al subir al Poder el Dr. Sacasa y desocupar el país los americanos, Sandino quedó sin bandera y convino hace un año en deponer las armas a cambio de muchas granjerías para él y los suyos: amnistía, tierras, dinero, implementos de labranza, etc., etc., con lo cual se convirtieron él en el Gran Señor de Bocay y todos sus antiguos soldados en colonos.

Pero de las armas solo entregó una parte y parece que a última hora no estaba muy dispuesto a entregar el resto en esos días, de donde se colige que esto ha sido la causa original de su muerte, en choque con la Guardia Nacional.

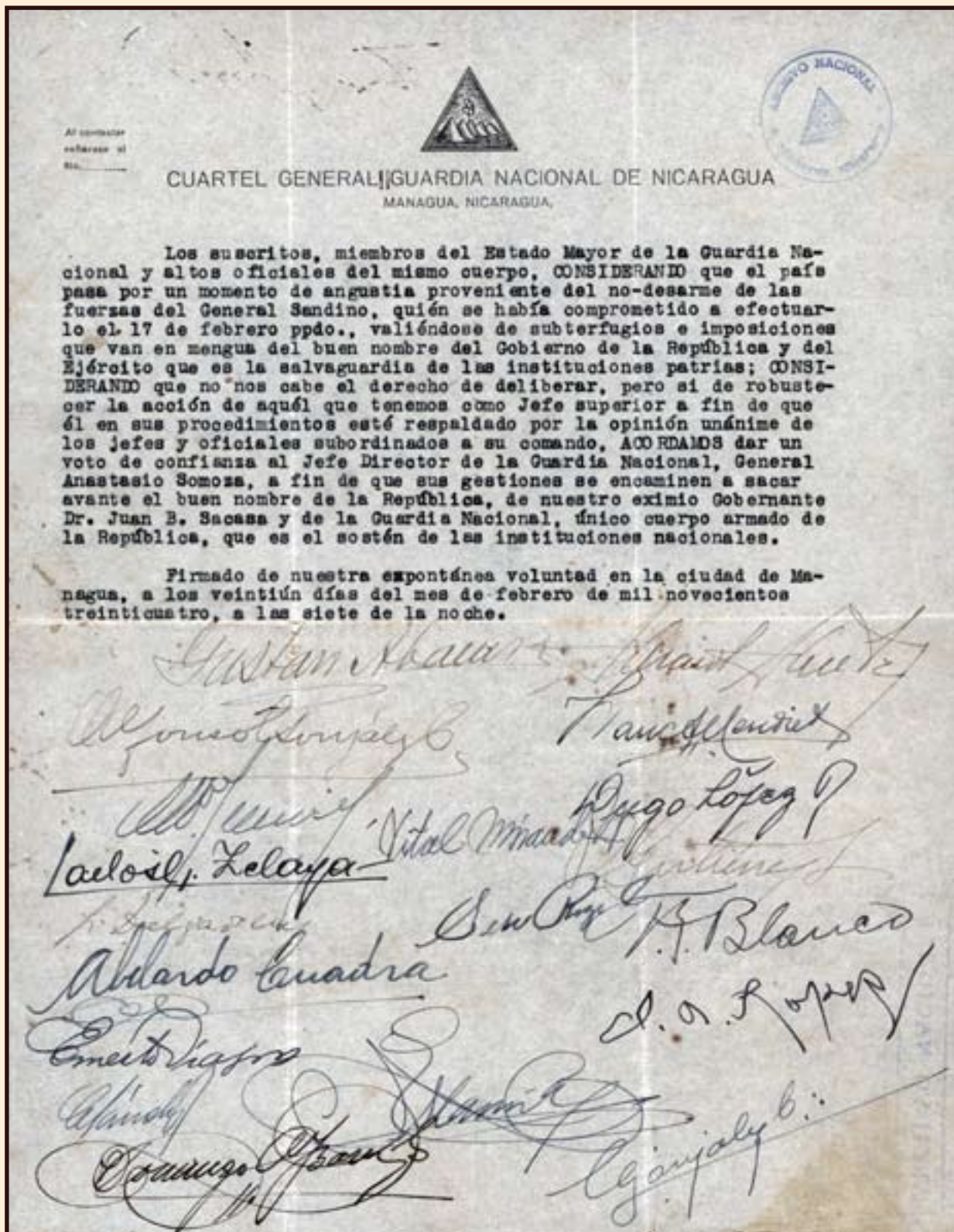
Ha caído, pues, el hombre que dio tanto que comentar al mundo y sobre el cual, como ya dijimos, no se puede pronunciar todavía un fallo definitivo.

¿Fue un héroe? ¿Tuvo efectivamente la estructura moral de los libertadores? Debe la Historia llenar de resplandores o de sombra su memoria?

El porvenir lo dirá.

Entretanto, nosotros nos limitamos a lamentar su trágico fin y a formular votos por que su muerte no sea causa de perturbaciones en la paz de Nicaragua.

Documento del Pacto de Sangre o la muerte del General Sandino.



“RESEÑA DE LA CARRERA DE SANDINO”

8. Artículo del periódico de “Panamá América”, con el título: “Reseña de la Carrera de Sandino”. El escrito de pocas páginas, sintetiza el protagonismo del General Augusto C. Sandino, desde su nacimiento (la fecha está errada) en la pequeña población de Niquinohomo, el interés de su padre Don Gregorio Sandino por educarlo, pasando por detalle los momentos relevantes de su vida, la cual fue truncada el 21 de febrero de 1934, cuando el héroe tenía a penas con 38 años de vida.
Panamá, febrero 26 de 1934.

Con el cobarde asesinato del General Sandino en la noche del 21 de febrero, en Managua, ciudad capital de Nicaragua, terminó trágicamente la carrera de un caudillo que por una coincidencia de circunstancias, surgió de la obscuridad a gozar de fama mundial. A pesar de habersele despreciado y tildado de “bandido” y “asesino” por los Estados Unidos, durante el período de corrupción e imperialismo anterior al New Deal y a la Política de buen Vecendaje, Sandino fue, por ese mismo hecho entre otras razones, símbolo de patriotismo para la mayoría de los pueblos latinoamericanos.

Resguardado por las montañas de Nueva Segovia, en la región norteña de Nicaragua, resistió por más de seis años los esfuerzos combinados del Cuerpo de Marineros de los Estados Unidos y de la Guardia Nacional de Nicaragua organizada por estos

Campamento en Las Segovias, E.D.S.N. Última fila, de izquierda a derecha Juan Ramón Raudales, Abraham Rivera, Blanca Aráuz, General Sandino, niño con sombrero hijo del General Pedro Lumbí, Humberto Caracas y José León Díaz. Primera fila sentados, Pedro Antonio y Luís Aráuz. De pie con mano en la pistola Luciano “El mismito”; 1932.

marinos para desbaratar su ejército de patriotas. Antes bien, Sandino periódicamente atacaba destacamentos de marinos, tomándolos por sorpresa; y los marinos a su vez practicaban en su contra la misma suerte de guerrilla, sin resultar decisivo ningún encuentro de éstos.

HEROE LEGENDARIO

El guerrero nicaragüense convirtió en figura de leyenda, ayudando a estos tres factores: su distanciamiento obligatorio de los centros de información, la veneración



en que le tenían sus partidarios, y el odio intenso que le profesaban sus enemigos. Amigos y enemigos suyos rivalizaban, relatando los unos hazañas tuyas de increíble heroísmo y los otros, hechos imposibles de crueldad. Su personalidad verdadera quedaba así oculta tras un velo de alabanzas y de calumnias. De entre esa montaña fantástica se pueden entresacar los siguientes datos:

Sandino nació el 19 de mayo de 1893 en Niquinohomo, pequeña población nicaragüense del Departamento de Masaya, su padre, Gregorio Sandino, liberal moderado, educó a su hijo en las escuelas primarias del pueblo y luego lo envió al Instituto Nacional de Oriente, en Granada. De manera que, como quiera que se le juzgue, Sandino había recibido regular educación.

Después de recibir el grado de bachiller se dirigió a Bluefields, el puerto principal de Nicaragua en el Atlántico, donde se dedicó al trabajo, partiendo poco tiempo después para Guatemala, al servicio de una empresa bananera. Más tarde pasó a México, y trabajó en los campos petroleros de la Huasteca, en cercanías de Tampico, México. Desde entonces fue México su segunda Patria.

VISITO LOS ESTADOS UNIDOS

A Carleton Beals, escritor norteamericano, jefe del Consejo Directivo del Digesto Latinoamericano, y quien visitó a Sandino en su campamento en 1929, Sandino le dijo que había estado en los Estados Unidos y conocía varias ciudades norteamericanas. Nueva York incluso; en qué se ocupó, se ignora: pero se cree que haya sido en su oficio predilecto de perito mecánico. El caudillo de las Segovias de Nicaragua era de pequeña estatura, pero mayor de cinco pies, y delgado. Tenía el pelo oscuro y lo acostumbraba llevar peinado para atrás, formando ligeras ondulaciones. Era de frente espaciosa.

En su campaña vestía uniforme semi militar de color kaki; calzando botas bien lustradas; llevaba sombrero de fieltro mexicano, y al cuello un pañuelo rojo con bordes negros, los colores del Partido Laborista y de la Federación Obrera Nicaragüense.

La larga lucha en contra de Sandino y de su ejército de cómo 150 hombres vestidos casi en harapos, salvo cuando capturaban enemigos y los desnudaban, lo hizo queridísimo de muchos de sus compatriotas. Quienes visitaron el Departamento de Nueva Segovia durante los años cuando Sandino se mantenía en su fortaleza de El Chipote, atestiguan que los naturales del país le llamaban San Digno.

De Managua a Tierra del Fuego hacia el sur y al Río Bravo hacia el norte, los latinoamericanos le rinden admiración, firmes en creerle, animado del más puro patriotismo. Nada que Sandino hiciera pudo dar pie para que se cambiase de opinión a este respecto, y como ejemplar de perfecto patriota ha pasado ahora a la inmortalidad. También fue Sandino el símbolo de la resistencia latinoamericana al imperialismo norteamericano o de otro origen.

SE BEFA A HOOVER

El prestigio de Sandino entre los latinoamericanos, especialmente los radicales, se puso en evidencia en 1928 cuando el Presidente electo de los Estados Unidos, Hoover, visitó los países hispanoamericanos. Por todas partes donde se hizo befa de Hoover se oía el grito de “Viva Sandino”.

La carrera militar de Sandino se inició en 1926 cuando regresó a su patria de México, donde venía trabajado, y se afilió a la revolución de Sacasa en contra del usurpador Chamorro. En las filas de esta revolución militó hasta el de mayo de 1927, cuando los liberales, cuyo jefe era el Dr. Juan Bautista Sacasa, actual Presidente de la República, y los conservadores firmaron en Tipitapa, Nicaragua, una paz impuesta por Henry L. Stimson, enviado personal del Presidente Coolidge de los Estados Unidos, y acordaron rendirse a los marinos yanquis.

Stimson que juntó muchos chismes en contra de Sandino, y que inventó algunos de su cosecha, declaró en el “Saturday Evening Post” de Filadelfia, una serie de artículos que escribió, que Sandino había pertenecido a las bandas de Villa, que asaltaban poblaciones americanas de la frontera. Esto, como lo

más de a cuanto Stimson le dió su nombre, es mentira comprobada. Eran aquellos días cuando los altos funcionarios del Gobierno norteamericano no hallaban nada demasiado bajo a que rebajarse si favorecía a los intereses adinerados de los que el Presidente Roosevelt está esforzándose tan desesperadamente por libertar a su patria e, incidentalmente a la América Latina también.

ASALTA RANCHOS

No aceptó Sandino que Stimson se entrometiera en Nicaragua. El y su pequeño ejército abandonaron las fuerzas de Moncada, el jefe militar de Sacasa, y se internaron en las montañas de Nueva Segovia. Pronto llegaron noticias de que Sandino asaltaba ranchos y minas. En junio de ese año el Presidente de Nicaragua reconocido por los Estados Unidos, Adolfo Díaz, impuesto por Stimson, solicitó a los Estados Unidos que restableciesen la paz en Nueva Segovia. Al instante se inició una larga, penosa e infructuosa campaña para capturar vivo o muerto al guerrillero fugaz.

Los marinos ensayaron primero rendirlo con palabras. El 15 de julio le dirigieron un ultimátum exigiéndole la rendición. Sandino replicó:

“Quiero libertar a mi patria, o morir”.

Pocos días después el cuadrillo atacó los cuarteles de los marinos en Ocotal. Los “nucas de cuero” y perros del diablo” fueron derrotados, y Sandino capturó esa ciudad. Pero lo contra atacaron y fuerzas aéreas norteamericanas; la ciudad fue bombardeada y resultaron más de 300 bajas, la mayoría gente de paz, incluso mujeres y niños, nicaragüenses. Sandino evacuó Ocotal y se refugió en sus montañas, de donde de cuando en vez llegaban al mundo noticias de su manera de vivir.

El único periodista norteamericano que llegó donde él, el único de quien Sandino y sus amigos confiaban entre los que conocían, fue Carleton Beals.

Un grupo de pacifistas entre miembros de la Liga de reconciliación y delegados cuáqueros, hubiera sido recibido con agrado por Sandino. Las fuerzas norteamericanas de ocupación hicieron imposible que estos amigos leales avanzaran más allá de la región que los marinos controlaban. El jefe del grupo era John Nevín Sayre, hermano de Francisco Sayre, actual Subsecretario de Estado norteamericano.

LOS MARINOS QUIEREN LA PAZ

Después de 18 meses de guerra, los marinos norteamericanos nos hicieron propuestas de paz. El General Logan Feland, Comandante de las fuerzas de intervención, se dirigió a Sandino el 4 de diciembre de 1928 avisándole que si



Delegación de paz en Sabana Grande, camino a San Rafael del Norte. Aparecen: Sofonías Salvatierra, Blanca Aráuz, doña América y don Gregorio Sandino, 1933.

deseaba la paz se comunicara con el cuartel de marinos que hallase más a la mano. Ya se habían celebrado las elecciones hechas por marinos yanquis de las que resultó electo Presidente “constitucional” de Nicaragua el candidato del Coronel Stimson, José María Moncada. Pretendía el General Feland que Sandino aceptase esa imposición y abandonase la lucha.

Pero Sandino de nuevo replicó que ninguna manera podía reconocer el derecho que los Estados Unidos se abrogaban de entrometerse en los asuntos de Nicaragua. Luego Sandino lanzó una proclama declarando que solo con Moncada se entendería, y que la primera base de pacificación tenía que ser el retiro total de la intervención norteamericana en todas sus formas. No debía quedar “ningún oficial ni subalterno norteamericano en el país”.

PROPONESE UNA CONFERENCIA

Sandino envió copia de esta proclama a Moncada, indicándole la conveniencia de conferenciar al respecto y apelando a su patriotismo. Pero Moncada, que a la intervención norteamericana se lo debía todo, no aceptó la proposición, y no se celebró conferencia ninguna.

Ahora el Gral. Feland demostró vivos deseos de paz. Le informó a Salomón de la Selva, quien obraba en nombre del Gral. Sandino y de un grupo de autonomistas nicaragüenses, que si el General Sandino acordaba la pacificación y llegaba a Managua “no hallaría ni rastro de fuerzas norteamericanas en ninguna parte”. De la Selva y Feland conferenciaron juntos con Moncada quien se mostró mezquino y envenenado. A pesar de los esfuerzos del Gral. Feland, el respaldo del Departamento de Estado dijo que Moncada hizo imposible todo esfuerzo de paz. Al Gral. Feland se le relevó del mando pronto después.

Más tarde, para ver de desprestigiar a Sandino, Moncada inventó que el guerrillero le había propuesto la división de Nicaragua en dos repúblicas, de la cual una quedaría bajo Moncada y la otra bajo su propio mando.

En 1929 Sandino, por razones que aún no se han esclarecido, abandonó el campamento y pasando por

Honduras, El Salvador y Guatemala incógnito, llegó a México donde se le proporcionó una casa en Mérida, Yucatán. Algunos observadores creen que buscaba ayuda extranjera para seguir luchando.

Otra razón que se ha aducido para ese retiro de Sandino era la constante corriente de fuerzas de marinería que los Estados Unidos enviaban a Nicaragua a capturar al jefe insurgente. En enero de 1929 las fuerzas de marinería navales de los Estados Unidos alcanzaron su máximo de 5,217 hombres. También se había establecido en toda forma un contingente aéreo encargado de realizar mediante bombardeo aéreo lo que las fuerzas de infantería no habían logrado.

Después de permanecer cosa de un año en México, el General Sandino reapareció en Nicaragua donde sus ejércitos se habían mantenido en pié de guerra, perfectamente disciplinados y leales durante su larga ausencia. Sandino atacó a los marinos, fuertes en la Loma de Saraguasaca, pero los aviones de bombardeo le hicieron huir del campo de batalla a buscar refugio otra vez en las selvas. En vano los marinos enviaron patrullas a perseguirlo. En la espesura Sandino era invencible.

Fracasaron los marinos y por ese tiempo los Estados Unidos cansados de emplear sus fuerzas que solo se desprestigiaban, y obligados por la presión de la opinión pública continental resentida profundamente, le pasó a la Guardia Nacional de Nicaragua la labor de guerrear contra Sandino. Esta Guardia, creada en virtud de la imposición de Stimson en 1927, venía siendo entrenada por los marinos y tenía oficialidad toda norteamericana. La aviación yanqui continuo cooperando con esta Guardia Nacional que además de ser ejército era también policía y en ciertos casos poder judicial y ejecutivo de la República.

INFELICIDAD DE LA GUARDIA

Pero la Guardia tuvo tan poca suerte como los marinos; en sus selvas Sandino resultaba incapturable. Por cosa de dos años más se le persiguió en vano; no deseoso de que se derramara sangre nicaragüense, Sandino evitaba contacto con la Guardia.

Las órdenes a su gente eran de que procurasen hacer bajas solo entre la oficialidad norteamericana.

En 1932 Sacasa fue electo para suceder a Moncada. Después de la instauración de Sacasa, en enero 1º. 1933, los Estados Unidos se retiraron de Nicaragua. Sandino inmediatamente declaró que estaba dispuesto a negociar la paz. Sacasa también estaba ansioso de la pacificación del país.

Después de varias conferencias por medio de delegados, Sandino atrevidamente decidió ir a Managua y conferenciar personalmente con el Presidente Sacasa. En pocas horas se redactaron los artículos de paz que firmaron Sandino y Sacasa y representantes de los partidos históricos de Nicaragua, en febrero.

Por los términos de este convenio la lucha debía cesar a Sandino se le entregaron tierras vírgenes del Estado en las montañas de Segovia para que las transformara en una colonia cooperativa agrícola para su tropa. Además debía retener sus armas un año más, obligándose el Presidente Sacasa y los partidos políticos a restaurar en Nicaragua el estricto orden constitucional dentro del mismo período.

El Banco Nacional de Nicaragua, los Ferrocarriles nacionales, las Aduanas, la misma Guardia Nacional, venían funcionando en absoluta contravención de los mandatos constitucionales. Un movimiento nacionalista del que Sandino era el jefe natural, exigía el retorno a la Constitución.

Durante un año Sandino, de vuelta a sus montañas, derribó selvas, limpió vasta extensión de tierra, labró el suelo fundó la ciudad de Wiwilí, construyó carreteras, y en todas formas se mostró genial organizador agrícola. Una sola vez regresó a Managua durante ese tiempo a conferenciar con amigos sobre la conveniencia de organizar un Partido Nacionalista.

Fue de opinión que a Sacasa y a los liberales y conservadores que habían pactado con él se les debía brindar toda oportunidad para cumplir su sagrada palabra, y que si la cumplían no había necesidad de tercer partido.

Luego, al finalizar el término de un año, llegó a Managua por última vez. La nacionalización del Banco, del Ferrocarril, de las Aduanas y de la Guardia estaba tan distante, como siempre. La Guardia que los marinos habían creado y entrenado, acababan de celebrar toda la semana de festejos, lanzándose al campo político. Había sido proclamado candidato de la Guardia para Presidente en las elecciones de 1936 su jefe el General Anastasio Somoza, sobrino del General Moncada.

Por otro lado trabajaba para volver al poder y mantenía por la prensa acalorada discusión con el Presidente Sacasa y el Ministro de Hacienda Guerrero Montalbán, sobre el asunto de unos 3,000.000 de dólares que había tomado para sí durante su presidencia. Sandino dio a entender que era absurdo que él se desarmase en tales circunstancias.

En la noche del 21, mientras el General volvía tranquilamente con su padre, dos de sus generales y con Sofonías Salvatierra, Ministro del Trabajo y Agricultura, de una comida en casa del Presidente Sacasa, miembros de la Guardia Nacional a quienes aún no se ha identificado y de quienes se dice que jamás lo serán, irrumpieron de sorpresa sobre el grupo y se llevaron a Sandino y a sus generales a fusilarlos.

También se informa que a Sandino y a sus militares se les enterró la misma noche del asesinato, por miedo de que un funeral público provocase levantamiento. La opinión general es que las manos del Presidente Sacasa están limpias de la sangre sagrada de Sandino, pero es sorprendente que no se sepa de medidas efectivas ningunas que se hayan tomado para refrenar a la Guardia o castigar a los criminales.



"Se debe persuadir a la gente que se encuentra armada en la región segoviana".

9. **Comunicación entre el Presidente Juan B. Sacasa y el Jefe Director de la G.N., en donde se establece que se debe persuadir a la gente que se encuentra armada en la región segoviana.
Managua, febrero 26 y 27 de 1934.**

SECRETARIA DE LA
COMANDANCIA GENERAL

26 de Febrero de 1934
MANAGUA

Señor Jefe Director de la Guardia Nacional,
Campo de Marte.

Señor Jefe Director:

En diversas ocasiones he manifestado a Ud. que para obtener el desarme en la región segoviana, debería siempre procederse por medios persuasivos y conciliatorios, y que ningún esfuerzo será suficientemente grande para conseguir sin derramar sangre de hermanos, la sumisión de gentes armadas contrarios al Gobierno. Únicamente en el caso de una persistente rebeldía serían necesarios los medios violentos y de fuerza, por el deber ineludible de mantener el prestigio de las instituciones y el respeto a las autoridades constituidas.

Al informarme Ud. que después de los sensibles sucesos del 21 se han reanudado actividades de la Guardia para pacificar la región en referencia, juzgo de mi deber repetirle aquellas instrucciones con el fin de que Ud. las trasmita a los respectivos Jefes y Oficiales, ordenándoles no ocurrir a las medidas de fuerza militar sino ante la absoluta necesidad para el mantenimiento de la paz por el fracaso de los medios persuasivos ya indicados.

No dudo que Ud. atenderá debidamente estas instrucciones.

Atentamente,

Juan B. Sacasa,
Comandante General.-

*Columna Sandinista encabezada por Pedro
Cabrera, clarín del Ejército Defensor de la
Soberanía Nacional de Nicaragua, 1933.*



CUARTEL GENERAL GUARDIA NACIONAL DE NICARAGUA
MANAGUA, NICARAGUA

27 de Febrero de 1934.

Sr. Comandante General de la República,
doctor Juan Bautista Sacasa,
Palacio Nacional.

Excelentísimo Señor:

Tengo la honra de acusar recibo de su atenta del 26 del corriente, relativa a sus deseos de que se usen medios persuasivos y conciliatorios, sin derrame de sangre de hermanos, para la sumisión de gentes armadas contrarias al Gobierno en la región segoviana. Coincidiendo con la llegada de dicha nota enviada a Ud. copia de mis conversaciones radiotelegráficas con el Area Central, de las cuales le adjunto una nueva a la presente, respecto a sus órdenes emitidas por este Comando, las cuales han sido también dadas al Area Norte.

Como Ud. podrá ver sus órdenes han sido ya cumplidas de acuerdo con sus disposiciones para que no se recurra a medidas de fuerza militar sino solamente en caso de absoluta necesidad para el mantenimiento de la paz, cuando se haya fracasado en los métodos persuasivos aconsejados.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo atentamente con la mayor consideración y respeto.

Su subalterno y amigo.

A. SOMOZA,
Jefe Director, G.N.

Mayor García Otolea G.N. Jinotega.

#-38- CGG punto Como le dije en mi mensaje anterior hay que darles garantías completas a todos los sandinistas que se presenten y sobre todo a los que se rindan entregando sus armas punto Autorízole para buscar alojamiento a los que no tengan y darles alimentación punto De sus órdenes a todas las fuerzas bajo su mando hacer lo mismo coma mano firme y fuerte para los rebeldes coma pero mano suave para los que se presenten o entreguen sus armas punto y coma hacer política de atracción y de inspirarles confianza a todos punto Hay que hacer que la Guardia sea respetada y querida pero no temida punto Saludole cariñosamente y lo felicito por su actuación punto Le enviaré Oficiales punto 15026. (f) – A.Somoza. Jefe Director G.N.

Del Jefe Director.

Al: Jefe del Area Central. Jinotega.

ONCE COMUNICACIONES. Al señor Presidente han llegado quejas de que el Capitán Salazar ha salido a los valles cercanos de Jinotega y ha fusilado a más de treinta campesinos de filiación liberal, siendo simples trabajadores en propiedades de un chino. Sírvase informar inmediatamente lo que haya al respecto. La Guardia Nacional debe proceder con toda energía contra aquellos que a mano armada les ataque: pero a los desarmados, aunque sean sandinistas, deben reducirles a prisión únicamente, pues nuestro ideal sería que estos individuos dejaran la vida criminal que han llevado, para volver hacer honrados trabajadores. La Guardia Nacional debe inspirar confianza a todos los campesinos que se sientan protegidos por ella, procurando que en esta jornada patriótica, todos los segovianos sean nuestros aliados. Hay que tener mano de hierro; pero al mismo tiempo hagan política de atracción.- 20225.- A.Somoza. Jefe Director G.N.

Al comandante del Area Norte G.N. Ocotal.

#-44- CCGG punto En el Area Central se han estado presentando voluntariamente los soldados que militaron en las fuerzas del Gral. Sandino y este Comando giró instrucciones para que se les tratara con mano suave procurándoles a los que no tengan alimentación ni techo todo lo necesario para la subsistencia punto En el mismo caso debe Ud. proceder de la misma manera a fin de que la Guardia Nacional sea querida y respetada, pero nunca temida punto 17327. A.Somoza Jefe Director G.N.

"Sospechosos de estar armados con machetes".

10. Informe sobre personas que tuvieron algún tipo de nexo con Sandino, entre ellos los González, sospechosos de estar armados con machetes. Managua, febrero 28 de 1934.

SECRETARIA DE LA COMANDANCIA GENERAL

Febrero 28 de 1934.
MANAGUA

Señor Jefe Director de la Guardia Nacional,
Campo de Marte.

Señor Jefe Director:

Para su conocimiento transcribo los siguientes telegramas que me ha dirigido el Señor Jefe Político de Chontales, Don Reynaldo Stubbert:

"Juigalpa 26 Febrero 1934.- Srio. Privado.-

Investigando sobre el paradero y actividades de los González que fueron cabecillas de bandoleros y que residen en la zona montañosa entre Tierra Azul y Matiguás, me dice el Juez de la Mesta de Tierra Azul Sr. José Dolores Soza, que el padre de los González está esta en la Costa Atlántica, ignorándose con que fin, que Miguel González esta en el lugar visitando frecuentemente a sus correligionarios conservadores, y Timoteo González está en los Encuentros de Olama. Dice también que los conservadores de aquellos lugares se ven muy alegres sin saberse el motivo. Un vigilante salió de Tierra Azul para Río Negro a recorrer el lugar. Le avisaré lo que informe el Juez al regreso del enviado. Atentamente. Reynaldo Stubbert, Jefe Político."

"Juigalpa 26 Febrero 1934.- Srio. Privado Dr. Vicente Navas A.-

En relación con el Alcalde de Santa Lucía señor Domingo Rivas que es un conservador activo y fanático, recibí ayer el siguiente telegrama: "Jefe Político. Particípole que se me informa en estos momentos que Domingo Rivas por medio de Jefes Rurales conservadores, prepara a los suyos que estén listos porque la muerte de Sandino es el triunfo seguro del conservatismo. Espero órdenes para con el Juez de Policía operará. José B. Mendoza. Srio. Juzgado Policía."

El Sr. Rivas es el Alcalde que no obedece órdenes, no tiene tesorero municipal y se niega a nombrarlo, pero él recauda los impuestos, recibe el dinero de los contribuyentes y no paga a los empleados. Esto ya se lo comuniqué al Sr. Ministro de la Gobernación. Atentamente. Reynaldo Stubbert. Jefe Político."

"Juigalpa 26 Febrero 1934.- Srio. Privado.

El Juez de la Mesta de Tierra Azul José Dolores Soza que dirige el espionaje de la zona montañosa entre Matiguás, Muy Muy y Tierra Azul, me ha dirigido el telegrama que le transcribo: "Tierra Azul a las 9 y 20 A.M. del 26 de Febrero de 1934. Recibido en Juigalpa a las 12 y 30 p.m. 26 de Febrero. Jefe Político. En estos momentos espionaje me dio noticia que antier entraron a la montaña un grupo de cuarenta hombres. Pasaron por la hacienda San Pablo; todos armados con machetes. Dijeron que iban buscando trabajo a las minas. Seguiré pista del rumbo que tomaron y

avisaré. Espero sus órdenes. José Dolores Soza. Juez de Mesta” Si vinieren nuevos informes se los comunicaré. Atentamente. Reynaldo Stubbert. Jefe Político.”

**“Juigalpa 27 Febrero 1934.- Srio. Privado
Dr. Vicente Navas A.-**

Ruégole poner en conocimiento del Sr. Presidente el siguiente telegrama depositado ayer en Tierra Azul a las 7 P.M. y recibido en ésta a las 8.30 p.m. de ayer mismo: “Jefe Político. Por hacienda Dionisio Tapia, anoche pasaban hombres de uno y dos con rumbo Río Negro. Nuestros amigos dispuestos defensa Gobierno, pero indefensos. José Soza, Juez de Mesta.” Es de suponer que los hombres de que habla el anterior telegrama sean los del grupo de cuarenta que pasó por la hacienda

San Pablo de que le di cuenta y probablemente van a engrosar algún grupo de bandoleros, dado el rumbo que llevan y que por ese lado no hay ninguna empresa que necesite esa cantidad de trabajadores. Atentamente. Reynaldo Stubbert. Jefe Político.”

Con muestras de consideración, soy su atento servidor.

Vicente Navas A.
Secretario Privado



Miembros del Estado Mayor del E.D.S.N. en un campamento de Las Segovias. General Sandino, General Simón González, Coronel Coronado Maradiaga y el Coronel ayudante, julio de 1932.

Informe sobre personas que tuvieron algún tipo de nexo con Sandino.

11. Informe sobre personas que tuvieron algún tipo de nexo con Sandino, entre ellos los González, sospechosos de estar armados con machetes. Managua, febrero 28 de 1934.

G. Quesada
323 De Young Bldg.
690 Market St.
San Francisco, California.

Marzo 5 de 1934

Sr, Dr. Don Juan Bautista Sacasa
Presidente de la República de Nicaragua
Managua, Nicaragua. C.A.

Muy apreciable Dr. Sacasa:

Hace doce días que la prensa de aquí, publicó la infausta muerte del Gral. Augusto C. Sandino, su hermano Sócrates y otros compañeros más. El colorido que le han dado a esa noticia hace aparecer el hecho como premeditado y con los caracteres de un asesinato político, que de no aclararse pudiera ensombrecer su administración.

Varios mensajes he recibido de órganos de la prensa, de asosiaciones y de personas particulares, quisá por haber Presidio yo, la campaña electoral en esta ciudad, a favor de su candidatura, en el año de 1932.

Antes de contestar asunto tan delicado, he preferido dirigirme a Ud., para saber la verdad de los hechos ocurridos, las causas que los motivaron y los pasos que su Gobierno ha dado para el esclarecimiento de los hechos, con lo cual se deslindarán las responsabilidades históricas, tocándole a los culpables la parte que les corresponde en ese atentado.

Suplico a Ud., enviarme todos los detalles, para poder contestar sin demora la correspondencia que tengo en mi poder.

Esperando su contestación, abundante en detalles y si es posible por correo aéreo, quedo de Ud. Atto. S.S.

G. Quesada

No se ha levantado juicio a los implicados.

- 12. Radiografía de Hernán Robleto, periodista nicaragüense residente en México, expresándole al Dr. Sacasa que, a un mes de la muerte de Sandino, no se ha levantado juicio a los implicados. Esto es noticia en el extranjero. México, Marzo 13 de 1934.**

Servicio de Radio Nacional

República de Nicaragua

R A D I O G R A M A

Estos mensajes se depositan en todas las oficinas de la República. Procúrese el mayor laconismo en lo oficial.
No abuse del privilegio del Radio

3 México las 3y35pm 13 de Marzo 1934 CK 42
4pm “ “

Presidente Sacasa

Managua

Universal esta publicó grandes columnas mensaje Times New York
entrevista Gregorio Sandino San Salvador asegurando este que
asesinos su hijo pasean calle Managua vanagloriándose crimen punto.
Agregando creer se les castigue hasta cambiar personal Guardia

Atento S S
Robleto

Radiografía de Hernán Robleto, periodista nicaragüense, desde México, en el que hace saber al Presidente Sacasa que a un mes del Asesinato, en el periódico mexicano “El Universal” se publicaba una entrevista con el Padre del General Sandino.

El tema preocupante en el extranjero sobre la falta de juicio a los implicados en el asesinato se repite insistentemente en la correspondencia presidencial.

Nota: Este texto es un análisis de técnicos del Archivo de 1984

Padre del General Augusto C. Sandino, narra paso a paso la trágica muerte de su hijo.

13. Nota periodística en la que Don Gregorio Sandino, padre del General Augusto C. Sandino, narra paso a paso la trágica muerte de su hijo; otros escritos relacionados con el suceso acaecido la fatídica noche del 21 de febrero de 1934. Estas noticias periodísticas fueron publicadas en el Diario “El Nacional”. México, en marzo de 1934.

“EL NACIONAL”
México, D. F. 17 de Marzo de 1934

EL ASESINATO DE A. SANDINO
El Padre del Guerrillero de las Segovias
Refiere Como fue Perpetrado el Crimen

DETALLES DESCONOCIDOS

Las Víctimas cayeron Bajo el
Fuego de las Ametralladoras
Materialmente Deshechos

Datos enteramente desconocidos sobre la forma en que fue sacrificado el General nicaragüense Augusto C. Sandino, han llegado a México en correspondencia privada dirigida a algunos elementos expatriados que residen en nuestro país. Entre tales informaciones se cuenta el relato que el padre del guerrillero de las Segovias, Señor Don Gregorio Sandino, hizo a la prensa salvadoreña a su arribo a aquella ciudad en avión. El progenitor del patriota exhibe en sus declaraciones todo su dolor de padre y su anatema para la traición, sentando de paso a quienes juzga inmediatos responsables del hecho sangriento en que perdiera la vida su hijo.

El crimen que conmoviera a toda la América, ya que Sandino era un representante del espíritu rebelde latino, rebelde para todas las tiranías, lo relata don Gregorio Sandino a los periodistas de la República de El Salvador en los siguientes términos:

“La fatídica noche del 21 de febrero – dice don Gregorio – después de una cena celebrada en Casa Presidencial cuando regresábamos a la ciudad de Managua, fuimos asaltados bruscamente por un pelotón de guardias nacionales como de doce individuos, capitaneados por Lisandro Delgadillo, Capitán G.N., quien en forma violenta nos ordenó entregáramos nuestras armas”.

“Mi hijo Augusto ordenó a los suyos que no opusiéramos resistencia y que entregáramos gustosos las armas. Acto seguido nos llevaron a uno de los salones del Cuartel del Campo de Marte en donde, como se sabe, fuimos secuestrados el Ministro Sofonías Salvatierra y yo, mientras llevaban los guardias a los generales Sandino, Estrada, Umanzor y demás compañeros al campo del “Hormiguero” con la intervención de Federico Davison, capitán G. N., quien fue el autor directo y material del asesinato de mi hijo Augusto, porque este Davison fue el que con su ametralladora lo ultimó. Son también directos responsables del hecho material Fernando Valladares, Cap., Alfonso González, mayor, ambos de la Guardia Nacional, así como el Cap. Camilo González, quien con una patrulla de ocho

hombres llevó los cadáveres ensangrentados del cuartel del “Hormiguero” a un campo intermedio próximo a la finca del Ministro Sofonías Salvatierra en donde le dieron sepultura”.

“Hay un detalle curioso y significativo –agrega el señor Sandino – y es el de que apareció en el momento álgido del suceso un teniente López que decía frases sospechosas a algunos de los más salientes jefes de la Guardia Nacional. Pocos momentos después de los disparos que hicieron las ametralladoras, nos llevaron al Ministro Salvatierra y a mi a uno de los patios del cuartel en donde nos dijeron que no tuviéramos cuidado, porque dentro de pocos minutos nos pondrán en libertad.”

LA ÚLTIMA PROTESTA DEL GUERRILLERO

Y continúan las declaraciones del padre del patriota nicaragüense:

“En mi declaración que di ante el Tribunal que hace las investigaciones en Managua, dije que cuando fuimos capturados, mi hijo Augusto le indicó a uno de los oficiales de la Guardia Nacional que llamara por teléfono al General Somoza. El Oficial accedió logrando inmediatamente la comunicación y por su medio le dijo estas palabras: Dígame usted al general Somoza que me sorprende que traten de asesinarme, que cuál es la razón por la que quieren fusilarnos, puesto que estábamos trabajando por la paz y el engrandecimiento de Nicaragua, que cómo se explica esta actitud cuando hace apenas tres días me dio in abrazo en Casa Presidencial diciéndome que éramos hermanos; que recuerde que

todos estábamos empeñados en conciliar los intereses generales y en cooperar con el Presidente Sacasa. Que protesto en nombre de Nicaragua por arbitrariedad.”

“...Pocos momentos después de esta conferencia telefónica fue cumplida la orden de fusilamiento.”

INTERVIENE EL MINISTRO AMERICANO

“Fue el Ministro Americano Mr. Arturo Bliss Lane, quien llegó en su automóvil a rescatarnos y nos llevó ala Legación Americana en donde se nos hizo esta pregunta: “¿Cómo es que ha ocurrido este suceso grave por qué han asesinado a su hijo”? Mi respuesta fue: “Señor ignoro hasta este momento por que, cuando se labora por la paz en todo Nicaragua se manchan esos buenos propósitos con una traición”. Acto seguido el Ministro Salvatierra hizo uso del teléfono de la Legación para



Doña América y don Gregorio Sandino con sus hijos Sócrates a Augusto César, Niquinhomo.

comunicarse con Casa Presidencial y el Dr. Sacasa le ordenó que nos trasladáramos inmediatamente. Debo manifestar de manera clara y precisa que el gobierno que preside el Dr. Sacasa, no tiene complicidad en este desgraciado suceso, allí nosotros fuimos objeto de múltiples atenciones.”

“Es casi opinión unánime que los autores intelectuales del crimen son los generales Moncada y Somoza. Muchos detalles confirman esta hipótesis y será también el corolario de las investigaciones. ¿Una venganza? ¿Un crimen? Un hecho reprobable por todas circunstancias.

“Mi hijo Sócrates fue asesinado también con ametralladora siendo el autor material de su muerte Alfonso Delgado, capitán G.N. Este individuo también hizo alarde de la saña con que fueron cometidos los otros asesinatos. En síntesis, puedo decir a Usted que el asesinato de los generales Augusto C. Sandino, Francisco Estrada, Juan Pablo Umanzor, Sócrates Sandino, Abraham Rivera y otros elementos del Sandinismo, venía siendo planeado desde hacía algún tiempo; pero mi hijo Augusto, poseído de las mas sanas intenciones, deseoso de demostrar su patriotismo, no quiso prestar oído a las advertencias que se le hicieron.”

Y termina don Gregorio Sandino con estas palabras.

“He recibido demostraciones de condolencias muy significativas. Entre centenares de cartas hay de algunos personajes norteamericanos, diplomáticos, extranjeros, senadores, periodistas, etc., cuyas cartas me son muy expresivas. Mi deseo es permanecer en San Salvador durante algún tiempo; tengo deseos de un poco de tranquilidad y espero que aquí disfrutaré de una hospitalidad cordial”.

Como se ve, muchos detalles de este relato eran desconocidos en México.

RELATA EL PADRE DE SANDINO COMO MATARON A SU HIJO

Escucho el Trágico Trepidar de una Ametralladora
con el Estoicismo de un Patriota Abnegado

Los Antecedentes de la Muerte
del Caudillo Nicaragüense, Según un Lugar Teniente
del Desaparecido

PANAMA, febrero 28 (U.P.).-Se han recibido noticias de Managua informando acerca de declaración que hizo Gregorio Sandino, el padre del Héroe de las Segovias Cesar Augusto Sandino acerca de la forma en que los Guardias se apoderaron de Sandino, ante el Capitán Rivas, jefe de la Comisión encargada de efectuar las investigaciones relacionadas con la muerte del caudillo.



El General Augusto C. Sandino rodeado de su padre y el periodista español Ramón de Belausteguioitia en San Rafael del Norte, 1933.

Indicó la forma en que los guardias detuvieron al grupo que formaban el mismo D. Gregorio, el señor Salvatierra y los Generales Estrada y Pedro Umanzor llevándolos al cuartel, donde el Teniente López, encargado de la detención, se comunicó por teléfono con el Gral. Somoza repitiéndole la pregunta hecha por Cesar Augusto Sandino:

“¿Por qué me van a matar? Yo quiero a mis hermanos nicaragüenses, yo me esforcé por librar a mi país de la intervención y mantuve la paz por el compromiso de la amistad”. En seguida fueron sacados del cuartel Sandino, Estrada y Umanzor, quedando detenidos todavía el padre del caudillo y el señor Salvatierra.

A los pocos momentos oyeron dos series de disparos de ametralladora y el padre de Sandino comprendiendo lo que ocurría, manifestó: “Se ha cumplido la misión de mi hijo: el que desempeña el papel de redentor debe morir crucificado”.

MANAGUA, febrero 28 (U.P.)-

Sigue prevaleciendo el temor de que vayan a registrarse disturbios a consecuencia de la muerte de Sandino, circulando los rumores de los últimos días en el sentido de que los sandinistas se proponen ejercer represalias contra la Guardia Nacional.

Según aparece la muerte del Héroe de las Segovias fue el resultado de una controversia relacionada con la entrega de armas de parte de los Sandinistas a la Guardia Nacional, de conformidad con el pacto de paz firmado el año anterior.

Algunos de los lugartenientes de Sandino a juzgar por los datos de las personas bien informadas, recomendaban urgentemente que no se hiciera esa entrega de armas. Durante las conferencias que se estuvieron efectuando en el Palacio Presidencial Sandino hizo representaciones cada vez más enérgicas en contra de la Guardia, que culminaron en una disputa con el Jefe de la misma General Somoza, el cual exigía que se le entregaran las armas inmediatamente por todos los elementos sandinistas.

En ese estado de tirantez, Sandino salió violentamente hacia el norte en avión para conferenciar con sus lugartenientes, regresando después a Managua donde volvió a conferenciar en Palacio, llegando Sandino a exaltarse al extremo de haber hecho pedazos el pacto pacificador de 1933 manifestando que haría arreglos mejores.

Hay otra versión que asegura que Sandino pretendía que se llevara a cabo una reorganización del Gabinete, quedándose el mismo como Jefe de la Guardia Nacional, puesto que actualmente ocupa el General Somoza.

“E L N A C I O N A L”
México, 2 de marzo de 1934

LA MUERTE DE SANDINO
Por Rafael López

Un héroe puro, simple, caballeresco, rustico y selvático, capitán de una hueste de cananas ambulantes en las serranías nicaragüenses. Sandino, acaba de morir en una emboscada gobiernista. Con él se tronchó una estirpe cada vez mas rala, la de aquellos caudillos rudimentarios, intuitivos, hecho el corazón de un solo material patriótico como lo tenía Héctor, que han defendido anárquica y románticamente la integridad de las pequeñas repúblicas de América.

Dueño de un sentido militar que aprendió en su propia tierra, porque el laberinto montañoso y boscoso le sugirió la emboscada; habiendo hecho la carrera de las armas a salto de mata, valido solo de la superioridad que le daba el conocimiento de la geografía de su país, Sandino era como un jaguar de la montaña, de salto inesperado y tremendo, que caía y destruía por sorpresa los perfectos ejércitos de marinos yanquis, desorientados en estos campos de batalla agrestes y misteriosos. Las selvas eran su única fortaleza como en Macbeth; tomaba los árboles de su Segovia como escudo, se hacia armaduras de follaje y lanzas de caña, y así, mitad árbol, mitad guerrero, parecido siempre a una rebelión de las fuerzas naturales, causaba bajas a las filas imperialistas.

Su castillo podía ser un pino o una encina y quizá no se exagera mucho comparándolo con esos genios de la mitología escandinava que deambulan en los bosques. Sólo que Sandino era también guerrero, un joven Ares bañado en malicia como Odiseo, docto en trampas y encrucijadas, jefe de una cuadrilla audaz y vigilante y protegido por las divinidades vegetales, habitantes de las florestas y que por él se militarizaron.

Luchaban por una independencia imposible, obedeciendo a un deseo oscuro e íntegro de defender su patria y hacerla libre y sola en sus propios medios, fuera de la intervención yanqui. Hizo entonces su bandera, y “mientras un solo marino permaneciera en Nicaragua” no dejaría las armas. Justamente esto lo perdió. No sospechaba en su perfecta y absoluta fe ingenua que haya otros sistemas de imperialismo, y cuando cesó la invasión armada se inauguró el imperialismo de trasmano a través de un poder siervo de Wall Street y entonces se entregó cruzado de manos y abandonó sus trincheras. Bajó de la montaña con su rifle embanderado de blanco y los hombres de aquella escolta volante que lo siguieron en tantas hazañas y que se rebelaron a la disposición del rendimiento, fueron fusilados por órdenes de Sandino, porque sabía cumplir fielmente lo prometido, ausente de sentido político y visión. Y aunque él pudo haber bajado como Zaragoza de las Colinas de Puebla después de haber ahumado los uniformes franceses, sus soldados, voluntarios de una idea buena, más penetrantes y concedores de las artimañas, lo acompañaban como un cortejo fúnebre, como si fueran a su muerte, a un viaje sin regreso. Sandino bajó la montana y fue el símbolo de su decadencia, el tramonto de su intuición, el preámbulo de sus exequias.

Ha consternado a todos los patriotas de Nicaragua y a los patriotas de México su muerte; pero no debe olvidarse que recorre el dorado camino el romance y del mito. Que su sombra tutelar, fuerte y simple, tallada en pedazo de roca, presidirá de hoy en adelante las reuniones de los hombres honrados de su patria y será el molde esencial donde se hagan los caudillos de la libertad, para redondearlos después de las artes políticas del renacimiento.

Una corona de laurel que él cosechara a su paso, cuando defendía sus dominios y otras de encina bajo la bóveda eterna de los árboles que le dieron sombra y protección, en la lucha, serán en su tumba el último tributo y el símbolo postrero de las tierras que alzó contra los yanquis y en las que cayó acribillado por el designio enemigo. Este héroe que ahora se perfila sobre el Momotombo, cuyos brazos eran como un oleaje anti-imperialista, cuyo cayado era también un roble y que se extendía en las colinas a descansar su furia, murió cuando tocó la ciudad y la rendición. Pero las melodías populares acallarán el canto macabro de las balas que lo asesinaron.

“EL NACIONAL “
México, D. F. 3 de Marzo de 1934

LA MUERTE DE SANDINO Y EL FUTURO DE NICARAGUA

Por Oscar NUNEZ CALDERON

Lo que hasta ahora se sabe de la muerte de Cesar Augusto Sandino es:

1o.—Que este héroe de la libertad centroamericana murió asesinado por la Guardia Nacional de Nicaragua, guardia íntimamente ligada a José María Moncada. (Cablegramas publicados por todos los periódicos).

2o.—Que el asesinato fue dispuesto por un pariente de Moncada, el General Somoza, quien horas antes del asesinato dio un abrazo a Sandino, convirtiéndose en el más negro de los Judas. (Testimonio del padre de la víctima, testigo presencial).

3o.—Que el Presidente Sacasa es ajeno al crimen.

El resultado inmediato de la muerte de Sandino ha sido una crisis del actual gobierno. Si el crimen se aclara de manera completa y todos los culpables son escarmentados con el rigor de la ley, sin contemplación ninguna ni debilidad, el gobierno quedará limpio ante la conciencia americana, honda e intensamente sacudida,

a la vez que se robustecerá con la ayuda del pueblo nicaragüense. Por el contrario, si al entierro violento, al estado de sitio y a la censura continúa el predominio manifiesto de los asesinos, entonces el gobierno entrará en colapso hasta sucumbir en manos de los mismos criminales o al empuje de las fuerzas de la libertad, resucitadas en las Segovias.

Se pensará que el Presidente Sacasa podría encontrarse impotente en presencia de individuos armados. Pero su fuerza es la de un Presidente de la República. Y la majestad de la nación debe residir en ciudadanos íntegros aunque peligre la vida...

Además de los gobiernos de El Salvador y Honduras han ofrecido su ayuda, y los pueblos de Centroamérica tienen el deber de prestarla siempre que se trate de castigar el crimen y de conservar lo que se ha conquistado de la libertad de Nicaragua, por la que tan virilmente luchó el desaparecido.

Como resultado posterior ha de crearse en Nicaragua un partido de principios dermiao, de acuerdo con las necesidades actuales de sus habitantes. Desde el siglo pasado únicamente figuran en Nicaragua los viejos partidos conservador y liberal. Nada han hecho en bien de las masas. El obrero y el campesino dormitan en su noche medioeval, y ellos alimentan este sueño. La intervención fue obra del primero de estos partidos, recogiendo el liberal el ansia de libertad del pueblo para luchar en contra del enemigo político. Al fin, cuando la actuación de los conservadores había dado como tristes flores a Chamorro, y a Díaz, logró vencer, pero en el instante mismo del triunfo, en Espino Negro el mundo vio estupefacto el naufragio de un ideal; los principales cabecillas iban a competir en bajezas con los traidores. Sandino fue entonces la rama sana de la revolución. Volvió a la montaña, luchó, creció como gigante y no llegó a Managua, hasta que salieron los soldados extranjeros. Se firmó la paz de la República y el mismo general Sandino fue a dirigir una colonia agrícola a las exuberantes márgenes del río Coco.

Su muerte deja otra vez el enigma político. Casi fusionados los arcaicos partidos en uno solo, la juventud no contaminada con rancios procederes, los

antiguos sandinistas y los hombres que sienten los dolores del pueblo deben agruparse en un partido de lucha, claramente definido y con tendencias sociales modernas para expulsar los vampiros del hombre y crear otra Nicaragua.

LA MUERTE DE SANDINO

La sociedad Cultural
José María Mena, Envió sus
Condolencias a Nicaragua.

FONDOS PARA LA ESCUELA

La Misma Sociedad
está Recolectando Fondos
para la Preparatoria Local

Especial para EL NACIONAL

H. CORDOBA. Ver., Marzo 2.

Entre las actividades que entusiastamente viene desarrollando la Sociedad Cultural José María Mena, que preside el señor Saúl Marengo, se anotó durante la última sesión ordinaria que celebraron el envío al pueblo de Nicaragua, por conducto de la representación de aquel país en México. Siendo de interés general los conceptos que entraña la comunicación de referencia y a petición de la respetable sociedad a que nos referimos la damos a la publicidad.

Dice así: "Embargados de una profunda pena por la desaparición del General Cesar Augusto Sandino, figura continental libertaria, nos dirigimos a usted, para que haga llegar hasta el pueblo nicaragüense, hermano nuestro, las condolencias bien sentidas de este pueblo, al ocurrir el deceso irreparable que lamentamos. Igualmente queremos que sea usted el portavoz de la protesta airada que elevamos, porque a los hombres no se les priva de la vida en la condenable forma en que murió el más fiel representante de la libertad americana, protesta que deseamos haga conocer al verdadero pueblo de Nicaragua, es decir a los ciudadanos de aquella República, que con un corazón bien puesto, creían y

confiaban como sus hermanos de raza en el general asesinado. Esta misma protesta, la consignaremos en los vehículos de publicidad, a nuestro alcance, para que oyéndose desde la Península de Alaska, al Cabo de Hornos, evite en un futuro la repetición de estos crímenes que avergüenzan a la Humanidad. Hacemos a usted presente nuestros respetos, reiterándoles las sentidas condolencias de este pueblo cordobés. Elevación Social. H. Córdoba, Ver, Febrero 24 de 1934. El Presidente SAUL MARENCO. El Secretario, ALBERTO SANCHEZ CORTEZ.

Igualmente la Sociedad Cultural José María Mena, viene trabajando activamente para arbitrase fondos con los cuales atender el sostenimiento de la Escuela Preparatoria, sostenimiento que ha quedado a cargo de la Sociedad a cuya iniciativa se logró la reinstalación. Se han estado dirigiendo a las diferentes instituciones locales solicitando ayuda y todos, con poquísimas excepciones, han respondido al noble llamado que se les ha hecho. La noche de lunes anterior la Honorable Cámara Nacional de Comercio que acertadamente preside el señor Isauro González, recibió en sesión especial a los enviados de la Sociedad Cultural José María Mena, que fueron a solicitar la ayuda económica de la respetable cámara.

Todos los concurrentes y en general los miembros integrantes respondieron con espontaneidad al llamado y tanto el Presidente de la institución señor González como el vicepresidente Cosme Egurrola, fueron de los primeros en aportar su ayuda monetaria. Algo más de cien pesos mensuales fue la contribución del comercio local, ayuda que fue agradecida en toda la importancia que ella tiene. En el resto de la semana actual y durante la próxima, los representantes de la Sociedad Cultural, continuarán visitando al resto de las instituciones locales, inclusive al Ayuntamiento ciudadano, pidiendo la ayuda económica indispensable para que Córdoba pueda contar con la Escuela Preparatoria a que tiene derecho.

EL CORRESPONSAL

"E L N A C I O N A L"
México, D. F. 19 de Marzo de 1934

UNA SOMBRA FUNESTA
DE LAS FUERZAS DE OCUPACION
ERA LA FAMOSA GUARDIA NACIONAL

El padre del Héroe de la Segovias, Desde su retiro en El Salvador, Habla Sobre los Últimos Sucesos que se Desarrollaron en la República de Nicaragua.

Desde su refugio en la República de El Salvador, el señor don Gregorio Sandino, padre del héroe de las Segovias, que se vio obligado a abandonar Nicaragua por no encontrar allí las seguridades necesarias a su vida, ha hecho importantes declaraciones, mismas que reproducimos a continuación desglosadas del diario "La Prensa" que se edita en la ciudad de San Salvador.

Esas declaraciones dicen como sigue: "Para nosotros los nicaragüenses, la oportunidad con que llegó a nuestro país, la misión diplomática del Gobierno de El Salvador, integrada por don Antonio Álvarez Vidaurre y por los pundonorosos militares Merino y Huerdo, miembros del ejército salvadoreño, será motivo de eterno y leal reconocimiento.

"Al sentirnos rodeados por la fuerza moral amiga de los representantes del Gobierno que tan acertada y patrióticamente preside el general don Maximiliano Hernández Martínez, y por la de los de otras naciones centroamericanas y amigas, los nicaragüenses, angustiados por la incertidumbre de aquellos graves y lamentables momentos, plenos de una intensidad inquietante, experimentamos una reacción espiritual muy honda: y la labor hábilmente desarrollada por el culto y distinguido diplomático y por sus compañeros, los agregados militares, pocas horas después de su llegada, dio por resultado el nacimiento de la tranquilidad pública, al cristalizarse, en el histórico decreto promulgado por el señor Presidente Sacasa en su carácter de Comandante General de la República, el orden constituido destruyendo la base viciada sobre la que se levantada el edificio de la Guardia Nacional, creada por las fuerzas de ocupación norteamericanas,

de las que aquel cuerpo era una sombra funesta. “Con la oportuna cooperación de El Salvador y de otras naciones hermanas, un nuevo plano de acción fortifica en nosotros la esperanza en mejores días para la Patria; y puedo decir, con sentimiento de gratitud y con orgullo de padre, que es a El Salvador, al que se debe en gran parte que, después de la trágica muerte de mi hijo Augusto, se cumplieran las nobles aspiraciones suyas que luchaban por reestablecer en todo su imperio el orden constitucional interrumpido por el funcionamiento imperfecto de aquella guardia.

“Como nicaragüenses, como padre de los generales Augusto César y Sócrates Sandino, y como amigo del Presidente de Nicaragua, doctor don Juan Bautista Sacasa, rindo al pueblo y

al gobierno de El Salvador, los más fervientes agradecimientos, dentro del profundo dolor que embarga mi espíritu, siento el supremo consuelo de ver en torno de Nicaragua, y de sus destinos un gobierno ardientemente sostenedor de los principios del honor y de la dignidad centroamericanos.

“El gobierno del general Hernández Martínez ha demostrado prácticamente su devoción por la causa de la justicia, asistiendo a un pueblo en desgracia, en los momentos en que todos los horizontes estaban envueltos en las mas densas de las sombras.

Gregorio SANDINO.”



Lista de los primeros 30 hombres del ejército de Sandino.

La captura del agente sandinista Erasmus Carvajal en la zona del Río Coco

- 14. Informe sobre la captura del agente sandinista Erasmus Carvajal en la zona del Río Coco, quien actuaba como policía en Bocay nombrado por Sandino.
Managua, junio 15 de 1934.**

CUARTEL DE LA GUARDA NACIONAL
DE NICARAGUA. MANAGUA, NICARAGUA.

15 DE JUNIO DE 1934.

Sr. Dr. Vicente Navas A.,
Secretario Privado,
Casa Presidencial.

Señor Secretario:

Con referencia a la atenta comunicación de Ud., fecha del 13 del corriente, junto con la cual y con instrucciones del Sr. Presidente de la República, se sirve enviar a este Comando una carta de Doña Josefina Carvajal, de Puerto Cabezas, referente a la prisión de su hermano Ernesto Carvajal; tengo a bien transcribir a esa secretaria, el mensaje radiográfico que sobre el particular, me dirige, por solicitud de este Comando, el Mayor Luis Balladares Torres, GN., Comandante del Área Este, Puerto Cabezas, y que literalmente dice:

“PTO. CABEZAS.-JUNIO 13/34.- AL:-JEFE DIRECTOR, GN. MANAGUA.-63.-AREA PUERTO CABEZAS PUNTO A SU 17-LEYES PUNTO ERASMO CARVAJAL ERA EL PRINCIPAL AGENTE SANDINISTA EN RIO COCO DE BOCAJ PARA ABAJO COMA ACTUABA COMO AGENTE DE POLICIA DE BOCAJ, NOMBRADO POR SANDINO PUNTO TODO ESTO LO

COMPRABAMOS POR LA CORRESPONDENCIA DE SANDINO CAPTURADA PUNTO DESPUES DE FIRMADA DE LA PAZ POR SANDINO QUEDO COMO REPRESENTANTE PERSONAL DE ESTE EN EL RIO EN ESE CARÁCTER BAJO HASTA CABO GRACIAS PUNTO AL RENOVARSE LAS HOSTILIDADES PROSEGUI A CAPTURAR A CARVAJAL ANTES QUE SUPIERA LA MUERTE DE SANDINO PARA EVITAR QUE SE FUERA A ENGROSAR A LAS FILAS SANDINISTAS COMO ESTOY SEGURO LO HUBIERA HECHO PUNTO ESTANDO YA CASI CONCLUIDO EL BANDOLERISMO PIENSO QUE DEBEMOS IR LIBERTANDO POCO A POCO LOS PRESOS QUE TENEMOS PERO COMO CREO QUE CARVAJAL DEBE SER EL ULTIMO EN LIBERTARSE POR SER EL MAS PELIGROSO PUNTO 09413 BALLADARES TORRES, MAYOR, GN.-

Con toda consideración soy de Ud. muy

Atto. Y. S. S.

A. Somoza
Jefe Director, GN.

CARTA ABIERTA AL GENERAL SOMOZA

- 15. Carta abierta al General Somoza, de la periodista Prudencia Ayala, redactora del Semanario Redención Femenina. Ella le reclama con firmeza y le tilda de cínico y cobarde, y que por quitarle la vida a una de las figuras luminosas del patriotismo nicaragüense, debe pagar tal delito. Santa Ana, El Salvador, Julio 5 de 1934.**

General Anastasio Somoza.
Managua-Nicaragua.

Leyendo el numero 7,222, del Diario La Prensa de San Salvador, vi impreso tu fotograbado y leí un párrafo de tus declaraciones tomando de la Estrella de Panamá, dice: “Fui llamado para liquidar la situación lo hice y no rehúyo las responsabilidades”...

Esto es con relación a la muerte del valiente libertador General Sandino, uno de las figuras luminosas del patriotismo nicaragüense de que te ufanas de haber asesinado vilmente contra todo honor nacional. Si retas a Sandino con valor individual para saldar sus opiniones políticas y lo ultimas, a lo menos te admirara el pulso del certero tiro, pero desgraciadamente solo te admiro el cinismo en tanta cobardía por lo que tienes garantías en vez de estar con todo y los cómplices donde debieras purgar tu delito.

¡Que monstruosidad mas horrenda movida por la pasión degradante!

General Somoza; estas degradado con todo y tus galones sin prestigio ante la conciencia y buen criterio nacional.

Esto es como dices, asumir las responsabilidades ante Dios, ante la sociedad y ante la historia.

General Somoza, eres un reo confeso del delito de esa patria, el haber asesinado a un héroe libertador de la autonomía nacional.

La institución militar nicaragüense, debe honrarse protestando del Jefe Somoza hasta borrarlo del escalafón militar, como una elevada manifestación de dignidad.

Prudencia Ayala

Santa Ana, 5 de julio de 1,934.
El Salvador. Centro-América

NOTA: La censura de Santa Ana no le concedió el pase al presente escrito de la propietaria, director y redactora del Seminario “Redención Femenina” Prudencia Ayala, la que en pro de la moralidad política de Centroamérica le da el pase en honor de la nación salvadoreña.

Vale—P.A.

De Gustavo Alemán Bolaños a don Sofonías Salvatierra

16. Correspondencia entre Gustavo Alemán Bolaños y don Sofonías Salvatierra, en relación al asesinato de Sandino, su hermano Sócrates y sus ayudantes más cercanos.

Guatemala y Sevilla-España, junio 20 y agosto 14 de 1934.

Guatemala, 20 de junio de 1934

Ilustre Sofonías:

Supongo que, cuando reciba la presente, ya habrá leído eso en la prensa de Madrid. Bien. Aquí tengo en mi archivo el decreto congresal por el cual se erogaron dineros de la nación nicaraguana, para indemnizar a uno de los suyos en aquello de que usted es culpable principal, puesto que usted condujo al General Sandino a que le diera esa muerte.

Ahora debe estarse acordando cuando abrió mi carta dirigida a Sandino por medio de la esposa y usando la estratagema de un nombre, desde San Salvador, para que la pieza pudiera llegar a su destino. Pero usted el destinatario de Managua, violó la carta y la entregó después a ese Gustavo Abaunza de quien se queja ahora, pero que ayer era su aliado para el delito que significa abrir una correspondencia dirigida a otra persona. Y más me pudo resultar, puesto que prevenida la guardia de asesinos de que el suscrito iba a llegar al campamento de Sandino por vía Honduras, ya estaba preparada para que se me detuviera en la forma en que esa guardia acostumbra detener. Entonces era usted uno de los aliados canallas, en su tarea de servir el antojo de Sacasa, para que el héroe acabara en zozco y por último en un cadáver acibillado a balazos despiadados.

Por ahí irá también usted al libro, y así va a quedar cual chupa de dómene, merecidamente.

Y vaya alargando la ilusión del regreso al terruño, porque si la guardia de asesinos asalta el poder, usted se mantendrá siempre a buen recaudo, desde luego. Y si la juventud toma las riendas de la situación en Nicaragua, usted podría regresar, pero a recibir lo que se dice, una solemne rompida de tracero, que le haga recordarse toda la vida de que fue una mezcla de papo y de bribón.

Todavía llegó a más usted junto con Abaunza; pues dieron a la publicidad aquella mi correspondencia con el General Sandino, precisamente en el periódico de Abaunza. Yo no vi la publicación, pero supe de ella. El tonto de Juan A. Peñalba, que actúa de secretario en el envío de marras, me reclamó, pero yo le dije que hay derecho de tomar en pelele a los peleles.

Exactamente como calificó Sandino a Sacasa, para acabar en manos de Sacasa como el héroe y libertador que acepta ser pelele.

A su paso por ésta hablé extensamente con el Doctor Mendieta y salió usted a colación. Yo no sé como el Doctor Mendieta haya estado tan aceptático de las ideas de usted durante el reportaje de Barón Castro, porque el Doctor Mendieta siempre considero bandolero al General Sandino, según leía con frecuencia en el diario Pro-Barberena, que el Doctor publicaba en Managua. De paso, ahora ese Barberena, que era para Mendieta el non plus del patriotismo, es el presidente.....del comité de festejos a Somoza en la ciudad imperial.

Don Sofonías: me pongo en su lugar, en el cruel capitulo de los sufrimientos, y me pongo en cristiano para sentir lo que le pasa. Yo también he tenido penas, pero con la inmensa satisfacción de ir, aún en medio del dolor, cumpliendo con el deber que impone rectitud y orientación.

Usted histérico y aberrado, creyó que la paz de Nicaragua estaba en hacer o lograr que Sandino la firmara con Sacasa. Por qué no le aconsejó usted lo que era dable y cuerdo aconsejarle, después de que no podía o no quería seguir la lucha, hasta coronar la obra?, Por qué no le aconsejo que disolviera su ejército y se fuera por la frontera de Honduras a residir en el Salvador?. Porque había de aconsejarle un disparate que ni garantizó nada suyo, ni siquiera la vida animal de sus hombres.

Dios guarde a usted y que esta carta le sirva, como lo que puede servir una dosis de quinina, para curar paludismos crónicos. Y queda constancia de la innobleza orgánica de usted en una acusación concreta que le echó Humberto Barahona, cuando usted fue a denunciarle a Sacasa las ideas sociales que confidencialmente le había explanado aquel.

Sevilla, 14 de Agosto de 1934

A Gustavo Alemán Bolaños,
Guatemala

Desde hace más de quince años me persigues tú con tus cartas, y yo nunca he querido darles contestación desde que me convencí de que tienes alma de canalla. Tienes obsesión por verme y yo firme propósito en despreciarte. Hago excepción en esta única vez, pero para hacerte ver a tí y a los que no te conocen, toda la deformidad de tu conciencia. Ante las bajezas constantes de tu literatura, todos han guardado silencio, yo mismo, conociéndote como te conocen. En Nicaragua es corriente, que cuando aparece algo tuyo, dan la vuelta a la hoja y siguen adelante, ignorándote a fuerza de conocerte.

Hace ya mucho tiempo, como treinta años, que por no conocerte tuve un disgusto porque aquel escritor que se llamó Emilio Hernández, dijo en León en una reunión de amigos, que tu eras un “tipo farsante e inoportuno”. El, que te trataba de cerca, te conocía y te adivinaba; la ponzoña no la habías sacado toda entera. Después te fuiste revelando poco a poco, como un hombre egoísta,

G. ALEMÁN BOLAÑOS

En Casa Presidencial después de firmar los convenios de paz, 2 de febrero de 1933. Sentados de izquierda a derecha: Dr. David Stadhagen, Dr. Juan Bautista Sacasa, General Sandino, D. Salvador Calderón Ramírez; de pie: General Horacio Portocarrero, D. Sofonías Salvatierra, Dr. Pedro J. Zepeda y Dr. Crisanto Sacasa.



venal, necio. Fue en 1920 que yo me di cuenta del canalla que hay en ti.

Oye tú, oiga el lector. Estabas en Nueva York. Desde allá divisaste al honrado agricultor don José Esteban González, como segura presa, y escribiste unas cuantas cartas señalándolo para Presidente de Nicaragua. Cuando creíste llegada la hora, le extendiste la mano pidiéndole la paga, le pediste seiscientos córdobas. El señor González, hombre que formó su capital con el trabajo honrado, sintió vergüenza de pagar el elogio no solicitado, de un quídam que escribía elogios epistolares para recibir la recíproca en forma de dinero contante y sonante, y no te dio nada. El señor González falleció, y como alguien te debía pagar tu “trabajito”, en cualquier forma, la emprendiste contra el doctor Salvador Mendieta, bajo el supuesto, (para ti toda suposición es verdad) de que este hombre público había salvado a don José Esteban González de tu sablazo. Insultaste y difamaste al doctor Mendieta de todas maneras. El te pago con el desprecio; y ahora que llegó a Guatemala, te vas traidoramente a darle la mano, para lanzarle después por detrás un guijarro al despedirte. Tú has mordido al doctor Mendieta pero en la suela de sus zapatos, por odio a la altura. Es claro, la canalla ama solamente a la canalla.

Otra vez te encontraste con el doctor Pedro González a bordo de un barco. Le tendiste la mano en forma pedigüeña, y como aquel eminente hombre no se dejara borsear, le declaraste la guerra de tu maledicencia, de tu difamación, de tu despecho. El te despreció también.

Un día pensaste desde la Ceiba, Honduras, que con unas cuantas palabras almibaradas ibas a tener en mí un fiel servidor de tus necesidades, que es a lo que llamas patriotismo. Me escribiste elogiándome, ponderando mis virtudes, y hasta ofreciéndome la gloria eterna, pues tu cree que pronto serás el rey del universo. Después de elogios calculados, te disparaste a fondo contra mis haberes; quisiste que yo te editara en mi imprenta un folleto en que se contenían insultos, calumnias y necesidades contra el doctor Pedro González. Si yo no gusto de escandalizar a la sociedad con el escándalo del insulto, menos iba a prestarme a ser el instrumento de otro, contra una personalidad que en esos días estaba yo

tratando de cerca, y que consideraba estar muy lejos de los guijarros de cualquier granuja.

Otra vez llegaste tú a Managua, en 1924. Cuando tú llegas a Nicaragua nadie te vuelve a ver, y todos se alejan temerosos de tu ponzoña. Quisiste que yo fuera tu instrumento. Echándotela de patriota, querías que yo, obedeciendo tus necedades, saliera gritando como un loco pidiendo que se fueran las fuerzas de la intervención. Digo necedades, porque el retiro de estas fuerzas estaba ya anunciado para agosto, en esos momentos se desarrollaba la campaña electoral de autoridades supremas, y la opinión pública manejada por los partidos, se movía dentro de las de terminaciones electorales. Si a tí te parecía que aquello debía hacerse, por qué no lo hiciste? Tu propósito tonto era que yo gritara en Managua, y tú ir a Guatemala a decir que esa era obra tuya.

Pero hay más. Tú paseaste por ferrocarriles durante tu permanencia en Nicaragua. Qué de extraño tenía eso? Pues Oye. Un día, el glosador de las cuentas de la Contaduría del Ferrocarril, le dice a Mr. O'CONNELL: “a quien le cargo esta franquicia de Alemán Bolaños, a la empresa, o al gobierno? –Cárguesela a la empresa, contestó el yanqui”. Más claro quedé yo de tu “patriotismo”. Vi al canalla, que tiene una espada de dos filos, y con ella engañas al que no te conoce. Por eso en Nicaragua no te hacen caso. Estabas contra el yanqui, pero le pedías al yanqui. Zamarro! Canalla!

Donde está un rico, allí está tu ojo vigilante. A los señores Benard los tienes aburridos con tus adulaciones, no es remoto que en sus bolsillos hayas dejado la huella de tu mano, tal el rastro del felino en el rodeo. Si los señores Benard te dieron algo, sería como la piltrafa que se arroja al que nos persigue para poderle huir.

Como de tal palo tal astilla, quien lea tus libros se convencerá de que lo que te domina no es amor, sino odio. Alma de canalla, todo lo que ves tiene el color de tus cristales! En tus escritos mientes, calumnias, difamas, tergiversas, niegas la verdad, afirmas mentiras, y en tu pensar de aquellarre, sólo queda la eterna verdad de tu intención perversa.

Ahora que la guardia asesinó al General Sandino, y a su hermano, y a sus ayudantes, y a mi yerno, y está matando gente en la Segovia, qué mejor oportunidad para tu lengua envenenada. Cuando los terremotos dejan en desolación las ciudades, ahí al punto aparece el ladrón despiadado que en vez de ayudar al atribulado, aumenta las penas con el asalto nocturno. Ahora que han aparecido los asesinos en plena capital de Nicaragua, saltas tú como tus hermanos, aquellos matando con ametralladoras y con tu lengua. Siempre buscando tus iguales. En el orden moral, los elementos afines se reúnen como en el orden físico.

Lloras infame, para asestar con más seguridad la puñalada. Pero ved como te vas de boca y te rompes la lengua y te rasgas la cara. Cometes el crimen y te quedas solamente con un poco de infamia en las manos.

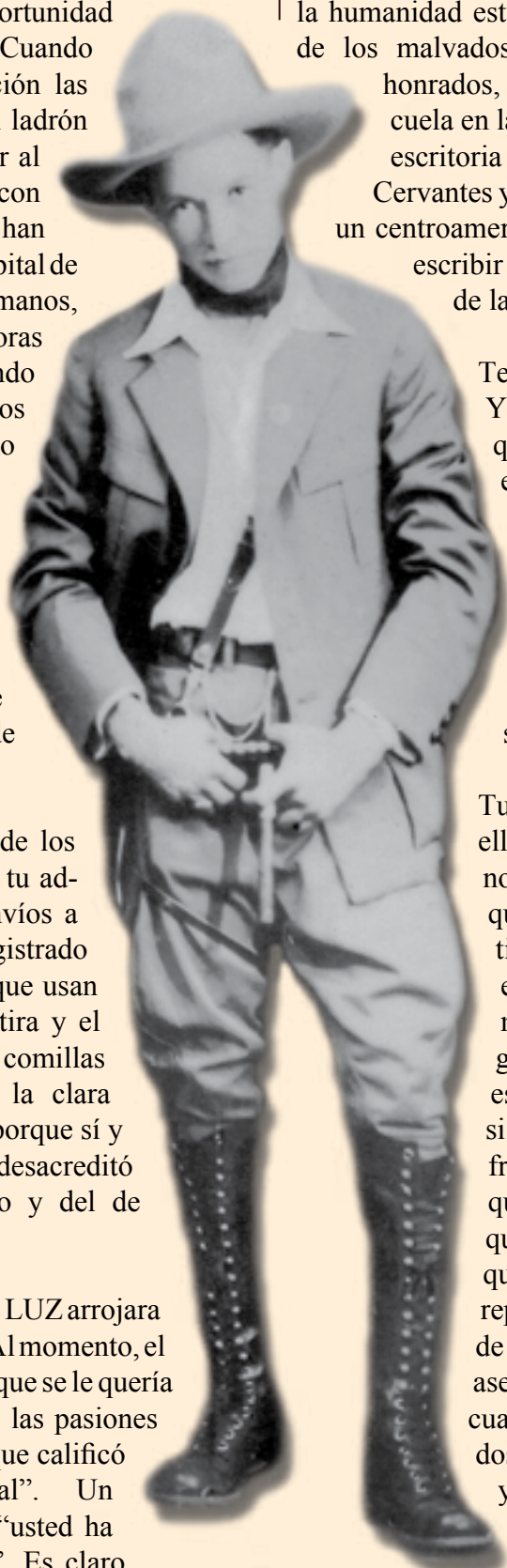
Este ha sido siempre el salario de los réprobos. Qué consiguieron tú y tu adlatere de Costa Rica con sus envíos a LUZ? Pues únicamente dejar registrado su nombre en el número de los que usan la prensa para difamar. La mentira y el concepto soslayado, y las falsas comillas de las aseveraciones falsas, y la clara intención desviada de afirmar sí porque sí y de sacar conclusiones artificiales desacreditó inmediatamente el empeño tuyo y del de Costa Rica.

Dos cartas mías bastaron para, que LUZ arrojara al canasto al resto de los recortes. Al momento, el periódico madrileño comprendió que se le quería utilizar como si fuera albañal de las pasiones ajenas. Hasta puso una nota en que calificó la literatura tuya de "furia tropical". Un redactor de ese diario me dijo: "usted ha ganado con estas publicaciones". Es claro,

el perverso cree encontrar un cómplice en cada hijo de vecino, y son muchos los que en el vecindario de la humanidad están prevenidos contra las actividades de los malvados, y principalmente los periodistas honrados, que bien saben con qué frecuencia se cuele en las columnas de los diarios "la canalla escritoria que mancha la lengua que escribieron Cervantes y Calderones". De Madrid me escribió un centroamericano, que a mí no me correspondía escribir sino de manera digna, por "lo dudoso de la moralidad del periodista masayés".

Te conocen bien en Centroamérica. Y estas comillas no son las comillas que tú pones como anonimista que eres de profesión. Además me dieron Uds. La oportunidad de que se me conociera en España, y de que se llamara la atención sobre mi libro, cuyas pruebas acabo de corregir. Con la inmensa sombra de los difamadores, la luz de mi conciencia se hace fanal.

Tu libelo infamatorio, que no tu carta, es ella misma una prueba de que el canalla no puede pensar sino en absurdo. Tiene que ser así, desde luego. La moral tiene un sólo camino, el de la verdad, el de la justicia, el del bien; como la mecánica tiene un solo centro, el de gravedad. Si nos desviamos de aquel es como si entráramos a un laberinto; si perdemos éste, todo viene al suelo fracasado. El decreto del Congreso, que para mí y para cualquiera otro que sea honesto, es una explicación que el país me da por medio de sus representantes, y una declaración tácita de que la Guardia ametralló mi casa y asesinó a mi familia, tanto más evidente cuanto que la iniciativa la llevaron dos representantes de la oposición, y fue aprobada por unanimidad, dispensándole todos los trámites, tal es de notoria la iniquidad cometida



en mi hogar el 21 de febrero, tú en presencia de acto tan grave y doloroso, en vez de consternarte, rechinas los dientes y arrojas tu baba envenenada.

Que tú dirigiste una carta a doña Blanca de Sandino y que yo la abrí y que se la entregué a Gustavo Abaunza, tu tocayo y tu otro yo en la difamación. No recibí carta, ni abrí carta, ni entregue carta a nadie, menos a Gustavo con quien, si me vi tres veces en un año, fue mucho. Tienes la fantasía del canalla. Te imaginas una cosa, naturalmente cosa mala porque tú nunca supones nada bueno, y ahí al punto, la cosa imaginada la declaras verdadera, y tras esta declaración, como tras una mampara, lanzas la difamación y la calumnia. Así formas tu pensamiento, así construyes tus ideas, tus libros son todo un muestrario de tu alma de canalla. Pero la culpa trae el castigo. Para calumniar y difamar, no cuidaste de cubrir tu propio decoro, que por lo visto te interesa muy poco, pues no tienes inconveniente en declarar que eres anonimista. Dices que usaste de Secretario al anónimo de Juan A. Peñalba. Si, el anónimo se fue a Nicaragua y el anonimista se quedo en Guatemala, a quien iba echar preso entonces, bellaco? Las cartas que llegaron a mis manos dirigidas al General Sandino, las despachaba por el mismo correo a San Rafael del Norte, y esto ocurrió después de firmado el convenio de paz. Inventas por farsante, o calumnias por canalla, o por las dos cosas, y por desvergonzado confiesas tu crónica inmoralidad de anonimista.

“Que vaya alargando mi ilusión del regreso al terruño, porque si la guardia asalta el poder, yo tendré que mantenerme siempre a buen recaudo, desde luego”. Al leer este párrafo, los hombres juiciosos no me perdonarán que esté gastando tiempo en ocuparme de tus bellaquerías. Cuando aparecen los bichos del orden social, no es desdoro inclinarse a ellos para reconocerlos, como los higienistas buscan en las materias fecales las amebas y los tricocéfalos para prevenir a los asociados contra tales parásitos. Si yo “llevé” a Sandino para que lo matara la guardia, cuál era mi interés? Lógicamente yo debía estar en el mayor aprecio de la guardia, y al contrario, como tú mismo lo confiesas, tengo que cuidarme de ella. Ves canalla, que los canallas piensan en absurdo, como dije atrás? Y si la juventud toma las riendas de la situación, agregas. Por supuesto que la

juventud en este caso eres tú. No te digo que piensas en absurdo? Decía Quevedo: “A los que estén desesperados, cásalos, morirán poco menos que ahorcados”. Tú crees que el pueblo nicaragüense está desesperado y quiere ahorcarse. Ah, bellaco, acostumbrado a tirar guijarros como los granujas de barrio, no has podido saber lo que pasa en el vecindario. Cuando la juventud de mi país, la juventud realmente, -no los seniles de cuerpo y alma como tú-, tome el poder, yo, vivo o muerto, estaré viviendo entre ella, porque soy con ella en cuerpo y alma, y ella es conmigo en cuerpo y alma también. Aquí tengo las cartas que esa juventud me está dirigiendo, y que yo recibo en mi alma como el más puro ambiente que de la patria me viene.

Y continúas, siempre contradiciéndote: “Don Sofonías: me pongo en su lugar, en el cruel capítulo de los sufrimientos, y me pongo en cristiano, para sentir lo que le pasa. Yo también he tenido mis penas.....” Si me pasa algo doloroso, canalla, por qué me calumnias, entonces? Mi hija viuda, mi casa deshecha a balazos, yo en el destierro, y de remate con la corona de espinas que tu lengua infame ha tejido. Y no ves que tus lágrimas, tanto por mi desgracia, como por el sacrificio de Sandino, por ser contradictorias, pasan a ser de cocodrilo. Si no tuvieras sombras en el alma, en vez de maltratar a la víctima, hombre cruel, poniendo dolor sobre dolor, ayudarías al pueblo nicaragüense a salvarse de las garras de una vergonzosa casta militar, pero le ayudarías con la verdad, con la recta intención, con el examen sincero, con la palabra que hace luz y que por lo mismo crea. Pero cómo va a dar luz quien ha vivido, vive y vivirá envuelto en sombras, quien tiene encanallado el corazón y pervertida la mente? Si yo soy, hombre infame, una “mezcla de papo y de bribón” cómo es que te pones a mi lado para sentir lo que me pasa? Te pones pues del lado del papo y del bribón. Va de retro. O es quizá que tú piensas o confiesas, que tus penas han sido las del papo y del bribón, y por eso, juzgándome así con tus lentes, te pones del lado mío buscando a tus afines. No, no, no, como se aleja el diablo en presencia de la cruz.

Para el canalla, todo dardo es bueno y lo lanza. Te parece como cosa celestial lo que el de Costa Rica me dijo con motivo de su destierro. Yo le presté un servicio

muy señalado y muy gentil a sus hermanas en Managua. Como no permití que insultara y que calumniara al Doctor Sacasa, me pago con el insulto y la calumnia el servicio prestado. Esa es la verdad completa. Respecto de este de Costa Rica, un juramento sella mis labios para entrar en comentarios en Managua lo saben todo. Tú no has sabido lo que es un hombre honrado, decente, discreto. Ni te importa saberlo, porque tu mente se alimenta de tinieblas. Si a tí te interesara el bien, no escucharías sin reservas a los de Costa Rica y a los Meza, y entonces te darías cuenta que a mí se me decía entre los hombres del Gobierno de Nicaragua, el hombre cristalino, el hombre vertical. Qué vas a ver tú, si tus lentes son como ciertos espejos, que al reproducir las cosas las desfiguran. Citas a Juan José Meza. Este pobre muchacho, de penosa mediocridad, afanoso de hacerse ver de cualquier modo, debiera mejor prometerse para en lo sucesivo no pedir dinero a nadie en nombre de los estudiantes, no gastarlo sin autorización de los estudiantes, ni dejar de rendirles cuentas a los estudiantes, máxime si éstos se las piden. Los estudiantes de Derecho de Managua saben bien

todo esto. Está para salir mi libro de las prensas de Madrid. Allí digo la verdad, esa que anda tan lejos de tí. Yo no diré como tú cuando publicaste un folleto de sesenta páginas: “Vale por seiscientas; es un pequeño grande libro, jugoso, hondo; me dará prestancia, me dará prestancia” No, yo digo sencillamente que es verdadero y bien intencionado, que es la obligación de todo hombre. Y como verdadero, allí tu infamia no podrá hincar el diente.

Esta carta, como la tuya infamatoria, y todo lo de LUZ, y lo laudatorio que me ha dedicado la prensa de Nicaragua, y las cartas honrosas que tengo aquí, irán a un folleto, el cual haré circular para que te conozcan en donde no te conocen, para prevenir de tus engaños a las personalidades que con tus libros infames has estado engañando, tomando el patriotismo como trampa, estafando la sinceridad de los que no saben que tras de tí se esconde un espécimen morboso de nuestras democracias en formación.

Cuando en la madrugada del 18 de Marzo recibí a bordo el mensaje en que se me avisaba la muerte de mi hijo político, un “bandidos” se escapó espontáneo de los labios, refiriéndome a los asesinos del 21 de febrero.



Sandino rodeado de sus lugartenientes en Mérida, Estado de Yucatán, México. Sentados, de izquierda a derecha: José de Paredes, Sócrates Sandino y el periodista José C. González; de pie Andón García Salgado, Urbano Gilbert y Rubén Ardila Gómez, julio 1929.

Cuando me vino un grupo fotográfico de mi familia, y vi a mi pobre hija enlutada y demacrada, y contemplé a mi tierna nieta sin su padre, un “canalla” se escapó de mis labios dirigido como látigo de fuego a tu frente infame para marcarla el sello indeleble del malvado, para fulminar tu lengua diabólica.

Si un “canalla” se me vino desde lo más hondo de mi alma herida, para cruzarte la cara con el adjetivo que te conviene, para que los que te vean sepan que sos canalla, y digan: canalla, cuando te lean. Si, canalla, te dirá la gente honrada, sobre todo los padres de familia, los suegros, los abuelos; y tú monologarás: yo soy canalla, yo procedo como canalla, yo escribo como canalla, yo pienso como canalla, y hasta mi cuerpo y mi modo de andar tiene la forma de los canallas.

Y cuando andando el tiempo, no quede de nosotros otra cosa que el recuerdo de lo que hemos producido sobre la tierra, cuando de las nuevas generaciones lean tus libros dirán: canalla, y cuando la juventud lea los míos, dirá el mismo canalla como castigo necesario, como sentencia moral indispensable fulminada contra los que piensan que el hombre ha venido a la tierra, no ha realizar la obra eterna y magnífica de la humanidad en avance, sino a retardar con las acciones infames la ansiada transfiguración del género humano.

“Por qué no le aconseja usted lo que era dable y cuerdo aconsejarle, después de que no podía o no quería seguir la lucha hasta coronar la obra, por qué no le aconsejó que disolviera su ejército y se fuera por la frontera de Honduras a residir a El Salvador?”

Este párrafo necio me indica, que si tú hubieras de verdad ido al campamento de Sandino, el guerrillero, poco después te habría echado a puntapiés, por necio. Lo que se te ocurre que se debió hacer, eso es, sino todos son perversos, o no pueden o no quieren seguir la lucha. Majadero, como que si se trataba de una merienda o de tu bajo ejercicio de lanzar guijarros como los granujas. No solamente yo, todos se lo aconsejamos. Por mi medio el Presidente de El Salvador le ofreció la hospitalidad amable del pueblo Cuscatleco. Todos se lo aconsejamos, lo mismo que don Salvador Calderón Ramírez, y el General Horacio Portocarrero. Pero tú,

como un bellaco, piensas que no fue así, y al pensarlo, eso es la verdad, porque es así como los necios construyen sus verdades. Además, majadero te imaginas que el nicaragüense más individual de aquel pueblo tan individual que se llama Nicaragua, te imaginas digo, que Sandino era un hombre que estaba a la orden de todos los consejos.

Piensas necio, que el héroe segoviano era un niño para conducirlo a voluntad, y que yo era su niñera. Y tu necedad te lleva hasta a irrespetar la memoria del hombre, acusándolo de que no podía o no quería seguir la lucha.

Insensato, acostumbrado a vociferar y solo vociferar tonterías, no has podido darte cuenta del problema social de Nicaragua, ni de la naturaleza de la lucha de Sandino, ni las circunstancias que le rodeaban a él y al país. Por eso, porque eres necio, dices con toda la irresponsabilidad moral del canalla, que yo llevé a Sandino a Managua, como si él hubiera estado bajo mis órdenes o hubiera sido mi pupilo.

Ah, canalla, cuándo dejarás de ser necio? Ah, necio, cuándo dejarás de ser canalla? Quiebra tu pluma, obedeciendo el consejo de Montalvo ya que no puedes hacerle con ella más que males a tus semejantes. Si los pícaros, dicen Franklin, supieran las ventajas de ser honrados, serían honrados por picardía. Pero tú no lees a quienes te harían honrado; tu lectura favorita es la de Pasquino.

Hombre canalla, deja de ser canalla para que dejes al cabo un nombre de que tus hijos no puedan avergonzarse.

(f) Sofonías Salvatierra

Reciben los autógrafos del decreto que amplía la amnistía por delitos políticos o militares.

17. **Comunicación del Oficial Mayor de Gobernación, René Schick, el Secretario Privado expresando que recibieron los autógrafos del decreto que amplía la amnistía por delitos políticos o militares, tanto para las fuerzas sandinistas como para sus adversarios, a fin de que puedan dedicarse al trabajo en condiciones paz.
Managua, agosto 31 de 1934.**

MINISTERIO DE LA GOBERNACION Y ANEXOS

Managua, D. N., Agosto 31 de 1934.-

No.---3375.-0-

Archivo-----

Ref.-----

Señor Secretario Privado,
Presente.-

Señor Secretario:-

Cumpliendo con lo preceptuado en el Art. 97 del Reglamento del Poder Ejecutivo, tengo el gusto de participar a Ud. que a las doce meridianas, del día de hoy, fueron recibidos en este Despacho los autógrafos del decreto por el cual se concede amplia amnistía por delitos políticos o militares o comunes conexos con ellos, cometidos en el periodo comprendido del 16 de Febrero de 1933 hasta la fecha de la vigencia de esta Ley, por individuos que militaron en las fuerzas del General Augusto C. Sandino o contra ellas y que hubiesen depuesto las armas o las depusieron ante las autoridades constituidas por dedicarse a las faenas del trabajo y de la paz.

Con muestras de mi distinguida consideración, me es grato suscribirme,

Atto. Y S. S.,

Rene Schick.-
Oficial Mayor de Gobernación

La ultima obra de Calderón Ramírez: “Últimos Días de Sandino”

- 18. Artículo periodístico de EL Diario nicaragüense. El artículo citado acoge positivamente la salida de la última obra escrito por el intelectual nicaragüense don Salvador Calderón Ramírez bajo el titulo: ULTIMOS DIAS DE SANDINO, la que fue publicada en la ciudad de México, calificada como una obra verdadero de la transcendencia política, debido a que se refiere al patriota nicaragüense. Granada, 24 de Octubre de 1934.**

Por diarios de El Salvador nos hemos informado que don Salvador Calderón Ramírez, escritor nicaragüense de indiscutible mérito literario, acaba de publicar en México, una obra de verdadera transcendencia política, pues se refiere al guerrillero de Las Segovias, se titula el libro: << ULTIMOS DIAS DE SANDINO >>.

Como patriotas diremos, sin ambaje que violentando nuestra favorable y parcial aptitud hacia el escritor a quien nos ha unido siempre acendrado cariño de inquebrantable amistad, no aprobamos su labor sandinista, con que contribuye a crear una leyenda dorado alrededor de un hombre que no merece tamaña magnificación, pues con ella, sin lograr ningún bien positivo para el país, no hace más que cebar el odio que desgraciadamente existe contra Nicaragua, no sólo en Centro América, sino también en otras partes, donde cociendo habas a calderadas, se escandalizan de un simple hecho delictuoso que ha sido acogido favorablemente por el país entero, debido al beneficio que se le reportó del mismo, con notorio y sazonado fruto de paz y tranquilidad.

No sabríamos a qué atribuir esa inquina que se ha despertado fuera de Nicaragua sobre nuestro mal juzgado país. Aun los nicaragüenses que han vivido fuera de nuestro ambiente participan de ese mal, que se podría definir en ellos odio patrio.

El < Diario Latino >, por ejemplo, escribe el nicaragüense José Lacayo Téllez un artículo sobre el libro de Calderón Ramírez, en que se leen frases que aunque caldeadas con el merecido elogio al escritor, resultan despectivas para Nicaragua: < Calderón Ramírez, dice,, es uno de los positivos valores (por su hombría de bien, por su ingénita modestia y por su bien probado patriotismo) de que aun puede ufanarse Nicaragua.

En unas de las tristes épocas de Israel, en que Dios para salvar al pueblo elegido suscitó al gran profeta Isaías, se quejo esté ante el Señor, al verse perseguido y abandonado, de que solo él le quedaba fiel en el pueblo. porque solitario se destacaba por sus peculiares meritos como un sol de justicia, y Dios le repuso, a caso para que no se enorgulleciera de su valor positivo: < No solo tú me eres fiel, hay en Israel más de cinco mil justos >. Estos millares no se veían, sin embargo, pero existían, y sin duda por ellos Dios les enviaba el valor positivo de un Isaías que no estaba solo. Habían muchos como él.

Este episodio histórico de la Biblia se nos ha ofrecido a la memoria, en ocasión de ese elogio a Calderón Ramírez que implicaba una censura para Nicaragua, donde pueden contarse sin desdoro al carácter patriótico de nuestro apreciado y admirado amigo Calderón Ramírez, más de cinco mil iguales meritos.

Pero volvamos al libro < ULTIMOS DIAS DE SANDINO >. Publica en él el castizo escritor nicaragüense la carta que le puso a Sandino, a raíz del retiro de los marinos de Nicaragua, carta en que le daba un precioso consejo, que podríamos comparar a una bella margarita, contenido en estas frases: << General Sandino: un nicaragüense que nada quiere, que nada pide, que nada exige, ni nada aceptaría de Ud. se atreve de hablarle el lenguaje de la franqueza y de la sinceridad, pues se trata del bien común y sobre todo, de su nombre que la fama difunda más allá de las fronteras nativas, y que yo ansío que se conserve como llama que alumbre nuestra senda.



En la Liga Antimperialista de las Américas, con una bandera de los Estados Unidos, recuperada por el General Sandino a los marines norteamericanos. Presentes: Gustavo Machado, Sócrates Sandino, entre otros. México 1929.

<Es la hora de cerrar con llave de oro su epopeya sonora y marcial, sin pactar con nadie ni con partidos ni con gobiernos, ni con hombres, pues tales convenios son escritos sobre la deleznable arena y serian indignos de su prestigio. Salga de Nicaragua sin compromisos, sin emblema rojo y sin emblema verde, solamente envuelto en el lienzo azul, y blanco de la bandera nacional que Ud. ha enaltecido con sus sudores, con sus esfuerzos, con sus responsabilidades ante la historia >.

El consejo de Calderón Ramírez a Sandino es un bello poema lírico, que mereciera nuestro aplauso si no fuera que adolece de un grave defecto, considerado en el conjunto poético, el de ser inoportuno e inadecuado al momento y al personaje de la acción. El error de Calderón Ramírez consiste en haber juzgado en su entusiasmo lírico, que Sandino era el héroe de una epopeya nacional, cuando no era mas que el forzado y violento carácter de una tragedia, en que llevando Sandino la mayor responsabilidad tenia que costarle tarde que temprano su propia vida, por el obligado desarrollo histórico dramático, que Aristóteles en su retórica denomina Némesis, y que en lenguaje vulgar se interpreta con el proverbio de que < quien a mata

a cuchillo muere>, o sea la retribución providencial que tantas veces admira en la historia para enseñanza de los hombres. En esta tragedia Calderón Ramírez representa un importante papel, que en la tragedia griega desempeñaba el Coro, el cual servía de vocero del hado, del destino o la fatalidad, que al señalar caminos de salvación que no se seguirían por imposibles, dados los antecedentes del héroe o personaje principal, anuncian claramente el final a que se precipitarían los acontecimientos. Calderón Ramírez con su trompeta lírica, anunció, puede decirse, aunque en su día nadie lo entendiera, que la tragedia de las Segovias, martirio doloroso de un pueblo en que cedaba la inhumana crueldad de unos forajidos, que el mundo equivocaba por héroes, iba a tener su némesis, con que los señalaba el dedo de Dios.

Para que Sandino hubiera sido capaz de seguir el sabio y salvador consejo de Calderón Ramírez, hubiera sido necesario que tuviera la misma alma y el mismo corazón de Calderón Ramírez, incapaz de matar una pulga. Pero que lejos estaba Sandino del sentimiento de su lírico panegrista, que sin quererlo por pura corazonada,

le esta haciendo a Nicaragua el inmenso daño de crear la leyenda de una epopeya que no ha existido, para que el mundo juzgue mal a su propio país.

Sandino era un vulgar político, ambicioso y cruel, a quien había llenado de estupenda vanidad el eco de la fama < sonora > a tal grado de insipiente, que se había vuelto un verdadero insensato intratable, como lo sentían sus mismos panegiristas; y obediente a esos impulsos rayanos en locura, buscaba ya sobre todo otro objetivo patriótico, su predominio político en Nicaragua, y esta imprescindible tendencia en el guerrillero, lo cegaba para oír consejos líricos a lo Calderón Ramírez, precipitándolo a pasos contados al decisivo momento de su NÉMESIS pues Sandino con su conducta exigente de mando independiente, había elevado su situación política a un terrible dilema: o dueño absoluto de Nicaragua, como dictador omnipotente, o muerto.

No cabía otra solución y la Guardia asumió la responsabilidad de resolver el problema, sacando cierto a Calderón Ramírez, de que los convenios con partidos, con gobiernos o con hombres, son escritos

sobre deleznable arena, y los son muchas veces sin responsabilidad de los hombres, de los partidos y de los gobiernos, como en el caso trágico de Sandino, porque sobre los gobiernos, los hombres o los partidos, esta la Justicia Eterna, que se vale de los extravíos mismos de los miserables elementos humanos, para ejecutar los decretos de su Némesis histórica.

Y en estos casos en que se ve palpable el dedo de Dios, y no se puede especificar el culpable, para dejar caer sobre el rayo de la justicia, porque <Fuenteovejuna lo hizo>, como en el gran drama de Lope de Vega, no cabe pedir castigos, porque la justicia que pretende Calderón Ramírez, < sin sentimentalismos hueros ni malsanos enconos >, no puede ser aplicada por falta del delincuente específico, imposible de conocer. Es una palabra, porque no es tal justicia, sino sentimentalismo mal puesto, que cubre a quien ha merecido su suerte.

El libro de Calderón Ramírez: se debería llamar: EL ULTIMO ACTO DE LA TRAGEDIA DE SANDINO: NEMESIS.



General Francisco Estrada pasando revista a columna sandinista, 1933.

México, 15 de enero de 1935.

Sr. Lic.
Pablo Herrera de Huerta,
Ministro de México.
MANAGUA.

Muy estimado amigo:

De las consideraciones marginales que dedica usted a la crítica que Pedro Joaquín Cuadra hace del libro “Últimos Días de Sandino”. Deduzco que alrededor de la figura del guerrillero de las Segovias se mantiene vivo el fuego de las pasiones partidistas y que los amigos y enemigos del campeón de la independencia nicaragüense rompen lanzas en el terreno donde el tiempo únicamente fijara los verdaderos contornos de aquella personalidad histórica.

No es posible a los coetáneos ser justo con los personajes que conocieron de cerca. La política arrastra demasiados escoriales para no enturbiar las corrientes del juicio y necesita, por esto, reposar muchos años sus aluviones, antes de permitir el paso del análisis equitativo y sereno.

Los juicios prematuros sobre los hombres de gran relieve pecan por exceso o por defecto, según sea el ángulo sentimental del escritor que los emite y que es parte en la contienda, porque la influencia circundante de ésta lo envolvió en su trama y lo colocó del lado o enfrente de la obra del héroe.

A menudo, el campeón que alcanza en ciertas empresas el grado heroico, el laurel olímpico, se rebaja vulgarmente en otras. La alquitara encargada de tamizar las acciones grandes y pequeñas, los nobles aciertos y las equivocaciones lamentables, pertenece por derecho a las generaciones venideras, las cuales buscan y fijan la verdad por encima de las solicitudes banderizas. La generación a la que Morazán perteneció lo llevó al patíbulo; las siguientes lo han glorificado. Y los ejemplos podrían multiplicarse indefinidamente.

Si el general Sandino incurrió en errores políticos, si consecuencia de tales errores fue la tragedia en que cayó fulminado, la revisión histórica que se lleve a cabo mañana, cuando el correr de los días, remanse la conciencia, dirá sobre él la última y definitiva palabra, pesando sus actos en la balanza de la justicia y resolviendo si la dramática y larga campaña de las Segovias merece o no el sello heroico en el historial de Nicaragua.

Sin otro particular me es grato repetirme de usted amigo afectísimo y S.S.

E. PORTES GIL.

LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Número 26.
Reservado

ASUNTO: Expediente 728.5-0
Crítica al libro de
don Salvador Calderón
Ramírez "ULTIMOS
DIAS DE SANDINO".

Managua, 12 de diciembre de 1934.

Señor Secretario de Relaciones Exteriores.
México, D.F.

Aunque con retardo, porque sólo ahora pude conseguir el periódico, me honro en acompañar a usted un recorte de "EL DIARIO NICARAGUENSE" de Granada, del 24 de octubre del último, sobre el asunto arriba citado.

En la crítica que del libro de Calderón Ramírez, hace don Pedro Joaquín Cuadra C., hay no poco de verdad. Según declaraciones publicas de Sandino, "había en Nicaragua tres poderes: el Constitucional, el la Guardia Nacional y el de él". Además, Sandino insulto y desafío a la Guardia Nacional en la prensa y la Guardia le aplicó la ley fuga. Con la muerte de Sandino el triple problema que existía en Nicaragua se simplificó en dos y, en los últimos tiempos, ambos parece que se encierran en uno.

Desde que llegué aquí, a raíz de la muerte de Sandino, estoy tratando de averiguar la verdad sobre aquellos acontecimientos y de reunir pruebas. Hasta este momento Sandino me resulta todo lo contrario de un héroe, hasta sus últimos momentos.

Se me ha dicho que si la Guardia eliminó a Sandino en la forma en que lo hizo fué para la responsabilidad del homicidio recayera sobre ella y no sobre el Gobierno, tanto más que el Presidente estaba siendo vilmente engañado por Sandino y es incapaz de dictar una medida enérgica, como la muerte de un individuo, aun cuando sea acreedor a la ultima pena.

Antes de los arreglos de paz entre este Gobierno y Sandino, este se encontraba rodeado por fuerzas que mandaba el General Juan Escamilla (mexicano), y estaba a punto de ser aprehendido o muerto en el combate. Fué entonces cuando se ordeno a Escamilla que cesara en su ataque y se retirara para que Sandino pudiera comenzar las conferencias de paz.

Oportunamente informaré a esa Superioridad acerca de estos puntos, cuando pueda aclararlos del todo.

Reitero a usted las seguridades de mi consideración muy respetuosa.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.

P. Herrera de Huerta.

El asesinato de Sandino, origen político de la tragedia

19. **Artículo periodístico de Francisco Grandmontagne, publicado en La prensa, titulado: El asesinato de Sandino, origen político de la tragedia”. En este artículo periodístico el entonces Ministerio del Gobierno Sacasa, Don Sofonías Salvatierra, narra paso al paso los acontecimientos acaecidos la noche del 21 de febrero de 1934, cerca del Campo de Aviación que culminaron con la muerte de Sandino, su hermano Sócrates y sus fieles ayudantes Estrada y Umanzor. Buenos Aires, Argentina, noviembre 10 de 1934.**

Interesa conocer lo que ha dicho el hombre público nicaragüense don Sofonías Salvatierra, ministro bajo la presidencia del señor Sacasa durante los trágicos sucesos políticos que costaron la vida al famoso general Augusto Cesar Sandino, a un hermano de éste y a los ayudantes del caudillo, generales Estrada y Umanzor.

El señor Salvatierra ha narrado en el diario “LUZ” de Madrid la forma en que produjo la horrenda tragedia. El relato, lleno de interés en sí mismo, constituye una exposición bastante curiosa del estado político de aquel desventurado país, digno de mejor suerte.

Como, según declaración del señor Salvatierra “los lectores de “Luz” serán los primeros en el mundo que tengan el relato verídico de los tristes sucesos” me parece conveniente recoger lo esencial de su versión para reconocimiento del público argentino por medio de “La Prensa”.

Lo primero que se deduce de la narración del señor Salvatierra es que Nicaragua está lejos de constituir excepción en punto a injerencia absorbente del militarismo en la política, deplorable vicio común de todos los pueblos americanos... y de España, hasta hace poco. Aún no está bien curada, a pesar de todas

las apariencias de curación. Pero dejamos la palabra al señor Salvatierra.

“En Nicaragua el ejército, la policía, y la gendarmería no existen como entidades separadas al igual que en otras naciones. La Guardia Nacional ha sido formada bajo la dirección de oficiales norteamericanos y constituye no un órgano disciplinado al servicio de los poderes legítimos del Estado, sino un poder ella misma, que se permite deliberar y tratar de potencia a potencia con el presidente de la República. Contando como cuenta con toda la fuerza existente en el país, fácil es adivinar que sin su consenso no se mueve la hoja de un árbol. Anastasio Somoza, su director general, es por consiguiente el árbitro de Nicaragua. El presidente Sacasa, heredó de regímenes anteriores una situación tan desdichada. Dentro de los posibles y con habitualidad extrema trato de modificarla, pero procurando contestar a sirios y troyanos”.

Se explica. ¿Qué podía hacer el presidente Sacasa, frente a la guardia nacional y su jefe? Fácil es notar que el verdadero presidente no es Sacasa, sino Somoza. Sacasa es el presidente constitucional, un presidente de papel; el otro, Anastasio Somoza, es presidente con armas y bagajes, el presidente real, efectivo, de hecho. Pues quedaría no ya bajo, la constitución sino debajo

de la caballería de don Anastasio. Es el resultado final de la intromisión del militarismo en la política, que solo puede dar raíz, la reacción civil del pueblo, obligando a los militares a reducir su actividad a las funciones propias de su profesión, que es defender la patria de agresiones exteriores, y no emplear las armas, que son de todo el país, en defender un determinado partido político, pero siempre es difícil convencer a ciertos militares de que la espada que llevan al cinto no es suya, ni pueden ponerla al servicio de sus pasiones.

Sandino quería reducir la guardia nacional a su verdadera misión, sustrayéndola a las luchas partidistas. “Auténtico patriota, temperamento fuerte -añade el señor Salvatierra- dándose cuenta de la anómala situación en que se hallaba este cuerpo, perturbando la vida del Estado y no por rencor al que fue su más despiadado enemigo -Sandino, deseaba que fuese reformado y dejara de ser una guardia pretoriana para convertirse en un auténtico y firme sostén de las instituciones republicanas y de la independencia nacional. Conocidas eran de la guardia nacional estas rectas intenciones del caudillo, y recelaba de ellas, creyéndolas nacidas de ideas de venganza.

Entre Sandino y el presidente Sacasa hubo varias conferencias el célebre guerrillero contrajo el compromiso de entregar las armas que aún conservaba y con las cuales combatiera con la intervención norteamericana. Pero antes de entregarlas exigió que la guardia nacional se redujese a su verdadera función, “pues en tanto siguiese siendo un poder del Estado -decía Sandino- la paz no sería efectiva, ni los antiguos miembros del ejército, que luchó contra los yanquis que tendrían garantizadas sus vidas”.

Sandino se alojaba en casa del ministro Salvatierra con quien los unía lazos de parentesco. El 21 de

febrero el ministro se hallaba en casa del presidente, el cual quiso celebrar una nueva conferencia con el caudillo. Salvatierra envió su coche oficial a buscarle, acudiendo al punto Sandino acompañado de su padre. “Como la conferencia se alargó demasiado, el presidente nos invitó a compartir su mesa. Tranquila y confiadamente en unión del doctor Sacasa y su familia cenamos. En otra dependencia cenaron los fieles y abnegados ayudantes de Sandino, Estrada y Umanzor. A eso de las diez de la noche nos despedimos del presidente. Sandino tendió a Sacasa sus brazos nervudos, sarmentosos, uniéndose ambos en estrecho abrazo”.

LA TRAGEDIA

Partieron en el automóvil oficial de Salvatierra: éste, Sandino y su padre ocupaban los asientos posteriores, yendo en los delanteros los generales Estrada y Umanzor. “Avanzados unos centenares de metros al aproximarnos a la garita del hormiguero, frente a una vieja entrada del campo de Marte, nos dio un alto un pelotón compuesto por unos diez guardias nacionales. El que hacía de jefe, con tono imperativo dijo por tres veces: “Al que levante la mano, que se le mate”. Las ametralladoras apuntaban a las ventanillas del coche. Sandino, Estrada y Umanzor, fueron rápidamente despojados de sus pistolas.



Delegados de Sandino, General Horacio Portocarrero, Dr. Pedro José Zepeda, don Salvador Calderón Ramírez y el Ministro Don Sofonías Salvatierra. Managua, 1933.

Nos hicieron descender del vehículo. “No comprendo lo que ocurre –exclamé encarándome con el jefe del pelotón. Yo soy ministro, venimos de casa del presidente”. “Procedo obedeciendo órdenes superiores” - fue la respuesta del sicario”.

Sandino formuló estas estériles objeciones:
- ¿Por qué se hace esto, si todos somos hermanos? Hemos hecho la paz y estamos procurando el resurgimiento de Nicaragua por medio del trabajo. Yo no he hecho otra cosa que luchar por la libertad de Nicaragua. Hace tres noches que el general Somoza me ha dado un abrazo en señal de armonía, y antes yo lo he visitado en su casa y el general me visitado a mí. El general Somoza me ha dado su retrato con su dedicatoria, y yo le he dado otra con la mía. Llamen al general Somoza, que venga a decirme lo que desea, que me hable...

No pudieron estar más afectivos los dos generales tres noches antes. Pero no hay que olvidar que uno disponía de la guardia nacional y el otro contaba con sus adictos y con las armas que había empleado en combatir la intervención yanqui.

El jefe del pelotón dijo, dirigiéndose al ministro Salvatierra: “Usted y don Gregorio (padre de Sandino) quedan aquí hasta nueva orden. Los demás, que me acompañen”.

“Vi entonces al general Sandino en compañía de sus fieles veteranos los generales Estrada y Umazor, alejarse en medio del pelotón de esbirros. La paz de la noche tropical, de claridad intensa, conturbaba profundamente mi espíritu.

Sonaron unos tiros. “Por la dirección del viento supuse que serian en las cercanías de mi casa, en ella misma, tal vez. El padre de Sandino, don Gregorio, exclamó: “Ya están matando a Sócrates (hermano del caudillo) y a otros”. Efectivamente, no tardamos en conocer la verdad dolorosa. En mi misma casa, siendo mi huésped, fue muerto Sócrates Sandino y uno de mis criados. Mi yerno Rolando Murillo fue herido gravemente, falleciendo pocos días después”.

“Pasados pocos minutos, oímos otros disparos más lejos. Y me dijo don Gregorio con voz entrecortada:

“¡Ya están matando a Augusto!”. El general Sandino y sus dos leales ayudantes, los generales Estrada y Umazor, fueron muertos en un lugar cercano al campo de aviación. En una fosa común, sin ataúd siquiera, fueron sepultados sus cadáveres”.

El ministro de los Estados Unidos se apresuró a ir al cuartel, donde se hallaban don Gregorio y el señor Salvatierra. “Nos llevaba -cuenta éste- la libertad y el ofrecimiento de asilo en la legación norteamericana. Agradecemos la muestra de cortesía, pero preferimos ser conducidos a la casa presidencial. El mismo representante diplomático nos condujo a la presidencia que abandonamos horas antes, ajenos por completo a la terrible tragedia.

El señor Salvatierra termina así su relato: “¿Responsables? la guardia nacional como institución y su jefe, el general Anastasio Somoza. ¿Medidas para castigar a los culpables? Siendo la guardia nacional la que manda y la culpable, ¿Cómo va a castigarse a si misma?

Tal ha sido el fin del célebre guerrillero y romántico del defensor de la integral independencia de Nicaragua. Deja en su país no pocos admiradores y devotos fervientes. Su muerte es el resultado fatal de la injerencia de la milicia en la política, que tantos estragos ha producido y tanta sangre ha costado en todos los pueblos americanos, y no menos, sino acaso más, en España, retardando en ésta y en aquellos la consolidación orgánica de las instituciones democráticas...



Telegrama del padre del General Sandino, Gregorio Sandino, al Presidente Sacasa

20. Telegrama del padre del General Sandino, Gregorio Sandino, al Presidente Sacasa, informándole acerca del archivo particular de su hijo sustraído por la Guardia Nacional. Le expresa que es importante guardarlo en Casa Presidencial, mientras lo llega a recoger. San Salvador, noviembre 19 de 1934.

TELEGRAFOS NACIONALES DE NICARAGUA

4 JFR San Salvador 15h 19 Nov. 1934 22dh
----- Depositado en----- a las---del---de---- de--- CK—

11,10pm
Recibido en Casa Presidencial, a las-----del-----de-----de1934

Señor Dr., Juan B. Sacasa.

Informanme Guardia sustrajo archivo mi hijo Augusto. Ruégole mandar recogerlo, guardándolo casa Presidencial mientras recojo yo personalmente. No ocultándosele importancia histórica. Anticipole gracias.

Gregorio Sandino

Carta dirigida al Dr. Juan Bautista Sacasa por Juan J. Toruño

21. Carta dirigida al Dr. Juan Bautista Sacasa por Juan J. Toruño, en la que expresa algunos aspectos sobre el General Sandino. Era considerado “como una legítima gloria del continente”. También consideraba Toruño que la historia de Sandino estuvo íntimamente ligada en sus últimos días con la historia del Presidente Sacasa.

Otro aspecto que refiere es acerca del destino que tuvo el importante archivo del asesinato General Sandino.

San Salvador, diciembre 21 de 1934.

Cuando el asesinato del Glorioso Sandino, DIARIO LATINO iba a enviar a unos de sus redactores, a Baldovinos o a mi; pero don Miguel, prudentemente hizo observaciones manifestándole al jefe de redacción, su hijo Jorge, que no expusiera a ninguno de los de la plana de redacción, menos a los nicaragüenses.

Esto me lo vino a confirmar el doctor Crisanto Sacasa, cuando veladamente me dijera en el Nuevo Mundo, que no se hubiera respondido por nadie en aquellos momentos.

Es así, doctor, que espero su contestación, si esta carta la merece.

Ahora, voy a hablarle de la correspondencia privada del Héroe de las Segovias. Cuando aquí se supo la noticia, hubo alarma en los diarios y en el público que sigue, como el primer día, admirando al asesinado, teniéndolo como una legítima gloria del continente. El padre de Sandino estuvo varias veces a contarme lo ocurrido ya que le expusiera los medios de que se podría valer para que no se perdiera el referido archivo. Yo le aconseje, que lo más eficaz que yo creía, era que se dirigiera a usted, porque la historia de Sandino estaba íntimamente ligado-en sus últimos días- con la

historia suya, con el doctor Sacasa que quiso ver libre a su tierra, hermosa y dignificada, fuera de la lucha de hermanos contra hermanos, porque los yanquis se habían ido de Nicaragua. El me dijo que ya se había dirigido telegráficamente a usted, hacia un día y que le había contestado que.... (Y aquí el pobre anciano puso en duda recuperar dicho archivo el que aún no se sabe que ha sido de él o si está en su poder).

Yo doctor, entiendo que usted debe buscar la manera de que ese archivo no desaparezca, porque también desaparecería la actuación grandiosa suya al celebrar un tratado de Paz, siendo usted como un apóstol de la libertad, con el hombre que luchaba por la autonomía nacional. Y usted creo que debe echar mano de esto, para que se conozca la actuación limpia suya y resplandezca la veracidad de esas campañas de que unos las tildaron de bandidajes, otros de locura: pero en la conciencia del mundo, es una jornada de gloria y de fortaleza, por cuanto se trataba de restituir la independencia absoluta de una tierra que anhela y quiere ser libre.

Y si eso se pierde, entonces todo quedará a expensas de los mixtificadores de la historia, se trastocará la gesta y entonces, los enemigos de Nicaragua, los enemigos de usted, los enemigos de una causa, los enemigos del sector llamado liberal, corromperán, falsearán,

ensuciarán la narración de los hechos y lo que ha sido un campo de luz alumbrando en la media noche de que hablara Jerez, será una antorcha roja de sangre y de exterminio, según la conveniencia de aquellos que quieran hacer parecer el asesinato de Sandino, como una acción necesaria, encomiable y de salubridad nacional. Los hechos tomaron veredas en los predios de la historia y los caminos serán transitados por la mentira hecha letra, por el dolo y por la especulación de los que interesan por torcer el curso de lo que está fijo en ese archivo-como lo está en la conciencia del continente-en donde está clara la verdad de lo acaecido en un lapso pleno de epopeyas reivindicadoras; no importa que en las epopeyas, ya que en todas luchas grandiosas haya dolor, hayan quedado sin vida y hayan muerto muchos hijos de Nicaragua, porque siempre, con la bandera de la autonomía, estaba también el regreso de sangre; bajo la causa redentora palpitaba el sufrimiento. Así han sido todas las luchas, desde las guerras púnicas, desde la lucha para salvar los esclavos de la Roma cesárea, desde las luchas de la independencia, desde la revolución francesa, hasta las luchas de Bolívar y de Washington, hasta la de Sandino.

No cree usted que ese archivo debe resguardarlo? No cree usted que es una reliquia, un tesoro? Y no cree también que usted debe buscar el medio para que no desaparezca o pase a manos corruptas y corruptoras?

En Casa Presidencial después de firmar los convenios de paz, 2 de febrero de 1933. Sentados de izquierda a derecha: Dr. David Stadthagen, Dr. Juan Bautista Sacasa, General Sandino, D. Salvador Calderón Ramírez; de pie: General Horacio Portocarrero, D. Sofonías Salvatierra, Dr. Pedro J. Zepeda y Dr. Crisanto Sacasa.



Ojalá pueda hacer lo que esté de su parte; por usted, por la epopeya grandiosa, por la causa monumental que se defendiera, por Sandino y por Nicaragua.

Usted puede hacerlo doctor! Y ojalá que se de cuenta exacta de que la franqueza de mis palabras tienen una intención clara y bella, para que -no sólo por mis palabras- sino por el valor que usted le quiera dar al archivo, haga usted lo que está en sus manos, salvo los imposibles irremediables.

Y salvando ese tesoro, habrá colaborado una vez más en que la gesta que tuvo resonancia en su corazón, en el corazón de usted, en su vida, en el continente, en el mundo entero.

Carta dirigida al “Señor doctor don Juan Bautista Sacasa”, remitente Juan J. Toruño. San Salvador 21 die diciembre de 1934.

Extracto de esa carta que consta de siete paginas.

Venta de 48 libras de oro que poseía Sandino a la hora de su muerte

22. **Artículos periodísticos sobre la muerte de Sandino; entre las noticias se destaca la venta de 48 libras de oro que poseía Sandino a la hora de su muerte, el cual fue vendido por 26,880 dólares al National City Bank de Nueva York. El Presidente Sacasa, pretende recuperarlo y entregarlo a su heredera Blanca Segovia Sandino. La Nueva Prensa, abril 20 de 1934.**

“LA NUEVA PRENSA”

Managua, Nic. 20 de abril de 1934

**Síguese una activa investigación ordenada por Pdte.
Para restituir la suma de la venta a la heredera universal
del guerrillero Blanca Segovia Sandino.**

Se nos informa, que la noticia publicada por LA NUEVA PRENSA, sobre la venta del oro que tenía en su poder el general Sandino, cuando ocurrió su muerte, la cual fue tomada de El Cronista de León, ha dado motivo para que el Presidente Sacasa ordene una activa investigación a fin de averiguar quién es la persona que tomó ese oro y lo vendió.

Como resultado de la investigación se ha sacado en claro, que eran cuarenta y ocho lbs. de ese metal, las que tenía el ex guerrillero, cuando su trágico deceso, cantidad del precioso metal que como se sabe desapareció.

Resulta ahora que dicho oro fue vendido al National City Bank de Nueva York, a razón de treinta y cinco dólares la onza, lo cual viene a dar un total de 26,880 dólares como producto de dicha venta.

El Presidente Sacasa, dirige ahora sus investigaciones a averiguar en poder de quién está ese dinero, para rescatarlo y ponerlo en manos de la legítima heredera del general Sandino, su hija Blanca Segovia Sandino.

SANDINO, HEROE Y VICTIMA

23. **Artículo periódico escrito por José Vasconcelos en el primer aniversario de la muerte del General A. C. Sandino, bajo el título: “Sandino, Héroe Y Víctima”. Probablemente publicado en Costa Rica, en febrero de 1935.**

EL ANIVERSARIO PRIMERO DE SU MUERTE

SANDINO, HEROE Y VICTIMA

Por JOSE VASCONCELOS

“EL Centro de Estudiantes de Derecho de Costa Rica”

**a la juventud hispano – americana, como
homenaje al HEROE DE LAS SEGOVIAS**

¡SANCION PARA EL ASESINO!

Fiel a la tradición nefasta de los años de decadencia de nuestras nacionalidades, ha caído Sandino el héroe. Sin duda el mayor héroe de los tiempos que corren. Asesinado fríamente, canallescamente, en el patio de un cuartel, muere el hombre que durante seis años realizó la hazaña increíble de tener a raya un Imperio. Conozco la leyenda negra que se ha tejido en torno a Sandino y aunque la creo en su mayor parte falsa, conviene recordarla, para decir después que, a pesar de ella, Sandino es una de las más grandes figuras de la historia iberoamericana. Para encontrarle hermanos hay que salirse del cuadro de la guerra civil. Y guerra civil fue la de nuestra emancipación. No cuenta en ella, no deben contar las victorias militares sino las virtudes del soldado. Pues una contienda entre gentes de la misma raza y cultura sólo se justifica si es mejor el régimen social que se gana con la guerra. En cambio, una guerra de verdad, la que se libra entre naciones de sangre distinta, de cultura diferente, no necesita justificarse con buen gobierno posterior; le basta con existir, si

al pelear se ha peleado en la defensa de los derechos vitales. Por eso digo que es necesario remontarse a la Liniers que salvó a la Argentina de ser colonia inglesa; es necesario recordar a Mora y Santamaría, los costarricenses vencedores del filibustero Walker en Centro América; es necesario pensar en las más altas epopeyas para encontrarle a Sandino sus pares. Capítulo aparte, deberían tener en nuestra historia aquellos que midieron sus armas con el invasor extranjero. Y un concepto claro de lo que es extranjero debiera también formar parte del a. b. c. del juicio histórico.

Justo es recordar también que en aquel mismo instante, mientras, tantos traicionaban, entre nosotros, el público de Norteamérica escuchaba la misión encabezada por Sócrates Sandino y la auxiliaba con recursos para que explicase a los norteamericanos la infamia que se cometía en nombre del país de la libertad. Participé yo entonces en algún mitin, pudiendo comprobar, que a semejanza de la antigua Roma, en las metrópolis del nuevo Imperio, se podía hablar contra los abusos del imperialismo, con más libertad que en muchas de las naciones amenazadas por el imperialismo. Los patriotas y los liberales norteamericanos hicieron en muchos casos por Sandino, lo que no hacían los nuestros, prisioneros de su nacionalismo mezquino, que se encierra en la frontera política, obstinado en no darse cuenta de que es interés común a la América española, lo mismo el tratado sobre el canal de Nicaragua, que la ocupación de la Bahía Magdalena en la Baja California o la retención de las Malvinas.

Prevaleció por fin en el gobierno de los Estados Unidos, la opinión de la gente más noble del país y se

puso término a la ocupación militar de Nicaragua. A partir de entonces una nueva corriente de simpatía y de confianza, liga los del norte, con los del sur, unifica moralmente el continente...

¿Pero habrá de veras comenzado la construcción imperialista? Los tratados Bryan-Chamorro están vigentes; sin embargo, lo más probable es que se queden escritos y que no presenciaremos una intriga más, como la de Panamá. El triunfo de Sandino resultó como su lucha, gigantesco. Pero quedaba, le quedaba al héroe una cuestión dudosa, difícil de resolver. ¿Cumpliría su promesa de deponer las armas al retirarse los norteamericanos, cuando quedaban tras ellos en pie, los equivocados que se asociaron al invasor? ¿No era mejor barrer con ellos, ya que se quedaban solos en el campo de la deshonra? La forma en que esos mismos elementos se han deshecho de Sandino vuelve a abrir la interrogación que, sin duda, preocupara al héroe. No era justo, no fue justo que el gobierno de la nación libertada quedase en manos de los que habían contribuido a sojuzgarla. Pero en esta ocasión también, Sandino opta por el partido de los grandes de corazón. Y jugándose de nuevo la vida, dio lección de desinterés, tras de darla de patriotismo. Se sometió a un gobierno híbrido; pasó por el disgusto de ver a sus huestes licenciadas mientras los constabularios de ayer, cobraban sueldos para cobijar sus desfiles con la bandera de Nicaragua.

Todo lo soportó porque la guerra había sido cruenta y no quería provocar más sacrificios, ni tenía ambición personal de mando. Y dio a sus enemigos una oportunidad de que se regeneraran. Le han contestado éstos con la más baja de las traiciones. Y entra Sandino a la gloria, pero vuelve a vestirse de luto la historia de este continente desventurado. Hacer de sus héroes víctimas y de sus sabios hacer proscritos; de los hombres honrados hacer parias y encumbrar en cambio la felonía, ¿cuántas veces en poco más de un siglo de vida hemos hecho lo mismo? Se recuerda a Sucre, asesinado, a Bolívar depuesto por Páez, a Madero ejecutado: tanto derroche de aristocracias patrióticas, de excelsituades morales, consumado ciegamente, impunemente. Y a menudo sin sanción de la historia, pues no ha faltado quien exonere o pretende exonerar a los asesinos si éstos logran hacerse del mando al día

siguiente del crimen. Lo que más duele es la forma en que esta pobre raza nuestra malogra sus hombres.

En Inglaterra, en los Estados Unidos los monumentos nacionales ensalzan grandes héroes vencedores que al mismo tiempo que la gloria conquistan puestos desde los cuales lograron servir a su país. Entre nosotros la lápida mortuoria encubre por lo común el fracaso. Las cabezas de los héroes de la Independencia mexicana fueron bajadas del cadalso; San Martín murió en el destierro; Bolívar abandonado. Casi todas nuestras efemérides lamentan pérdidas. Toda una raza gobernada en general, por lo que no debió ser. Aunque llena de glorias que no supimos aprovechar. Nada de extraño tiene que vistos sus recursos y las ventajas de su posición, sean éstos pueblos iberoamericanos los que menos han logrado en el siglo y medio de historia. Ni uno solo puede decir hoy que es más de lo que fué. Búsqese la causa de esta impotencia en el hecho que nos denuncia otra vez la muerte de Sandino. La tradición de martirio que reservamos a nuestros mejores. Y reflexiónese en que el martirio suele afirmar una doctrina y santificar a un mártir, pero acarrea desgracia sobre el pueblo que lo consuma. Y no llegan nunca a ser grandes los pueblos que traicionan y sacrifican a sus héroes, sino los pueblos que los encumbran.

Y pronto veremos si otra vez, en el caso de Sandino, las averiguaciones se reducen a protestas y telegramas, pero siguen impunes y reconocidos de toda la población, los jefes y soldados que en pleno día, y con saña callista, han ejecutado a media docena de héroes, como ganado que se lleva al matadero. Pobre Nicaragua trágica, el más intenso país de América, por la sangre azteca de tus venas y por el castellanismo de tu León y tu nueva Segovia. Tremendo suelo que ha dado al Continente, la deshonra de un Chamorro y la altivez de un Sandino, la confusión de su guardia pretoriana de hoy y la claridad de la Oda a Roosevelt de Darío. Contrarios son tus signos. Y no eres sólo llaga del Continente, sino también su símbolo.

EN EL ANIVERSARIO DE UN CRIMEN SIN NOMBRE: EL ASESINATO DE SANDINO

- 24. Artículo hemerográfico de Luis G. Nuila, sobre el asesinato de Sandino, la noche del 21 de febrero de 1934, fecha en que ocurrió la inesperada ejecución del General Augusto C. Sandino, a quien Somoza consideraba un inminente peligro para sus aspiraciones presidenciales. Sin lugar ni fecha.**

La noche del 21 de febrero de 1934 será memorable en los fastos de la América irredimida, porque en ella se consagró, para siempre, con la fastuosidad de un epinicio, la gloria de un hombre que, si tuvo defectos -como los tiene toda carne mortal- resplandecerá como un remordimiento perenne para sus asesinos y para los que aplaudieron su sacrificio: espíritu que se dio en holocausto para el triunfo de la autonomía a que aspiran los que, otro grande de América, José Martí, llamó los pueblos tristes. El martirio de César Augusto Sandino es el primer instante seguro de la victoria, de esa causa y él ha de atormentar, porque su sangre no ha sido en vano, a quien fueron sus verdugos.

Refiere en su libro – toda pasión nobilísima, todo lumbre de amor elevado– “Últimos días de Sandino”, (Editorial Botas, México. D. F.) Uno de los varones integérrimos de esta América tormentosa, don Salvador Calderón Ramírez- que fue testigo excepcional de aquella noche sombría-, las peripecias que sucedieron al banquete en que momentos antes de la tragedia tenía por comensal al célebre soldado, lo que aquí se va a releer:

“Mientras la noche extendía sus lienzos bajo el temblor de las estrellas del cielo, el general Sandino, su padre don Gregorio, el Ministro Salvatierra y los ayudantes, generales Estrada y Umanzor, tomaron un auto con rumbo a su casa habitación...”

“Nosotros entre tanto, permanecíamos con el Presidente y varios amigos estudiando la forma de establecer una sociedad anónima, en la cual tomarían el Estado y los particulares acciones de cien dólares cada una para la explotación de los lavaderos y minas de oro de Wiwilí. Los ensayos demostraban que era justificado el entusiasmo de Sandino y todos estuvimos de acuerdo en que el Gerente de la empresa debía ser él, otorgándole los medios necesarios para la explotación de los yacimientos. Convenimos en que yo contrataría en México un experto de ciencia y experiencia para dar comienzo a la empresa”.

“De pronto – serian las 9 y media pm. - entró al salón la bella hija del Presidente, inquieta y nerviosa. Dijo:

“-Vengo del centro de la ciudad, y al llegar frente al Campo de Marte me han impedido seguir adelante; no obstante que me hice reconocer como la hija del Presidente, un pelotón de la Guardia me prohibió el tránsito por ahí. Al mismo tiempo, me pareció divisar que tenían detenido otro auto y apresaban a varias personas. Tuve que dar un gran rodeo para arribar a la casa.”

“Personalmente, el presidente trató de comunicarse con el jefe de la Guardia; pero después de muchas llamadas y de larga espera, avisaron que aquel encontrábase en una representación teatral. Los otros oficiales no dieron

señales de vida”. “Todos creímos que se trataba de un pronunciamiento militar”.

“El doctor Crisanto Sacasa pidió la comunicación con el Fortín de León, y dijo al Comandante de la fortaleza:

“-Algo grave ocurre: no se muevan de sus puestos, y desde este momento no atiendan más ordenes que las del COMANDANTE GENERAL”.

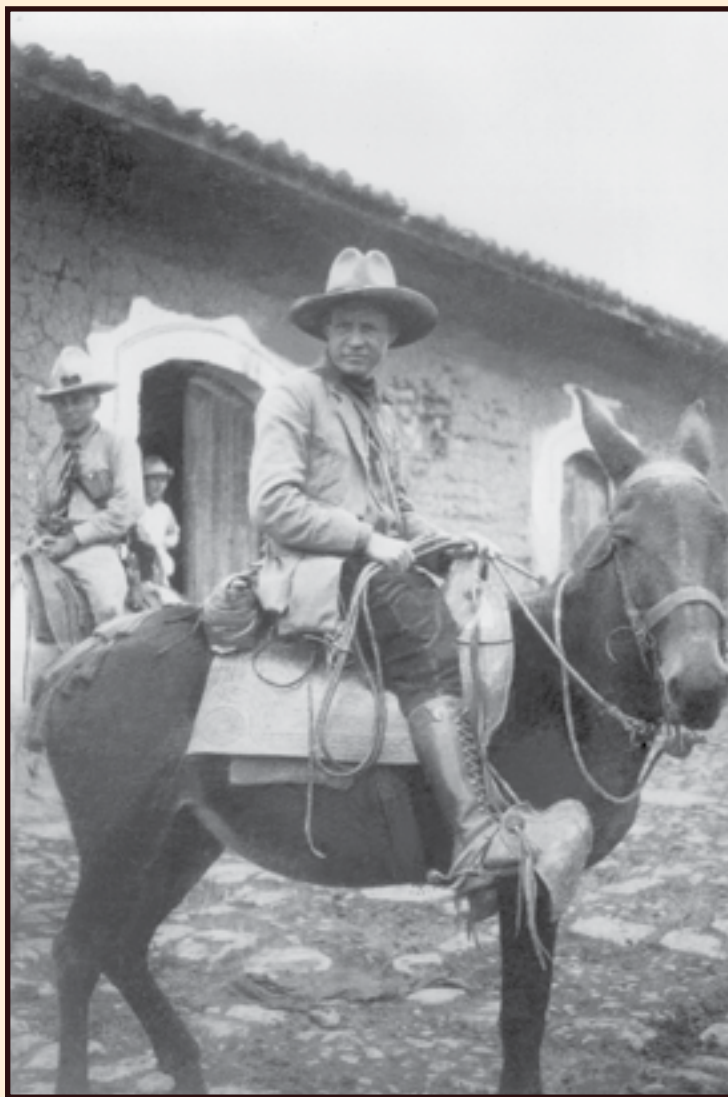
“Igual prevención hizo a varios jefes departamentales. No cabía la menor duda: El golpe estaba circunscrito al radio de la capital”.

“Antiocho Sacasa, hermano del primer magistrado, tomó su pistola y personalmente fue a recorrer los diferentes puestos alrededor de la Loma. A su retorno nos dijo:

“-La Guardia de Honor es absolutamente leal; pero algo grave ocurre abajo”.

“El doctor Sacasa bajó las gradas de su mansión y, seguido por el general Portocarrero y varios otros, intentó llegar personalmente al campo que se suponía sublevado. Uno de sus oficiales hizole ver que las ametralladoras del Campo estaban asestadas contra el camino que él iba a seguir y que antes de descender podía ser abrazado por la ola de fuego de las Thompson. Según ese mismo oficial era preferible permanecer a la defensiva”.

“Habíamos oído detonaciones de ametralladoras por el lado oriental de la ciudad. Posteriormente fuimos informados que había sido atacada la casa de don Sofonías Salvatierra”.



“Cuando varios conjeturaban que el general y sus compañeros habían sido pasados por las armas no dí asenso a la noticia. No concebía que la moral pública estuviese tan corrompida. Además de monstruoso, el hecho era vil y torpe. Pensé que el plan propendía a derrocar al doctor Sacasa y que a Sandino lo secuestraban mientras desarrollaban la conjura. Todavía cuando arribé a San Salvador –el día 22- exponíale a mi compañero general Portocarrero, quien sostuvo atinadamente la tesis de asesinato”.

El relato, dentro de sus líneas sombrías, no puede ser más certero. Tiene todas las calidades de un documento ceñido a la realidad y ha de

servir para el biógrafo del héroe, porque Calderón Ramírez no ha hecho más que convocar sus recuerdos con una fidelidad en la que confían todos los que saben que es un testigo de aquel momento lúgubre, por más que él insinúa la responsabilidad que tiene el que planeó admirablemente la tragedia.

Pero a ese documento vivo hay que añadir tres fotografías que pueden servir, como pocos testimonios de los que hay en el archivo, para tributar homenaje al general Sandino en el primer aniversario de su muerte. En una de ellas aparece el teniente norteamericano

Pennington conduciendo al soldado Silvio Herrera, que personalmente fue decapitado por él; en otra se ve a los soldados de la Guardia Nacional, que actuaban al mando de oficiales yanquis, obligados a exhibir las cabezas de tres rebeldes decapitados, a quienes se les hizo saltar los ojos; y en la tercera figuran el capitán Schwerin y el teniente Lee, dando a conocer su sentencia de muerte a José Montero en el cuartel de Jinotega.

Tales fueron las represalias de los marinos norteamericanos, después de la invasión a los departamentos de León, Chinandega y Managua: una serie de carnicerías, de actos inícuos, porque muchos campesinos inermes, sólo por considerárseles sandinistas, fueron decapitados. Represalias que nunca había habido en Nicaragua ni cuando el filibustero Walker y que constituyen para nuestra América una lección viva, una formidable enseñanza. En el Ecuador los indios acostumbraban hacer algo semejante con los

vencidos en la guerra, dándose el lujo de reducir las cabezas de estos para ostentarlas a guisa de trofeo; y, sin embargo, representantes que se dicen de una última superior a la hispánica, han cometido a la luz del siglo XX actos de barbarie que no pueden ser calificados.

No podemos aceptar las palabras atribuidas de Calderón Ramírez en el prefacio de su libro: “Decía no recuerdo que autor, que así como en el final de los ríos encuéntrase siempre el océano, así también en el fondo de esta existencia humana encuéntrase siempre la tristeza. Esa hondísima tristeza, que hace temblar nuestro pensamiento y agita nuestro corazón. Las almas que aman la justicia, la bondad, la abnegación y todos los líricos sentimientos que matizan la vida interior, flotan en estos momentos en una atmósfera de desconsuelo, desmayo y desfallecimiento. Llegan a dudar si este mundo es obra de orden y armonía, cuando ven que la muerte y la maldad arrastran en...



El General Sandino es recibido por el Dr. Pedro José Zepeda a su llegada procedente de Las Segovias, en el avión "Tomochic", para tratar sobre la paz. Managua, 1933.

VIDA, MUERTE Y GLORIA DE SANDINO

25. Relato sobre la vida, muerte y gloria de Sandino, por Aura Rostand, publicado en la revista TODO de México. México, marzo 2 de 1939.

Sandino el fiero, Sandino el invencible, Sandino quien las parcas respetaban, el que en las montañas segovianas nicaragüenses, rodeado de valientes nunca numerosos, pero si resueltos, pudo resistir los ataques continuos que por tierra y por aire le hacían siete mil infantes de marina norteamericana auxiliados por veintisiete aviones de bombardeo, murió asesinado como en una pesadilla, sin darse cuenta plena de la vileza que se cometía con él, la noche del 21 de febrero de 1934.

En 1923 Sandino llegó a México. Trabajó en los campos petroleros de Tampico; se afilió allí a un sindicato de la CROM y era un buen muchacho que ni fumaba, ni bebía, dedicando sus ratos de ocio al estudio de la teosofía. En ese entonces vino a México, en solicitud de ayuda, el vicepresidente constitucional de Nicaragua, doctor Juan Bautista Sacasa. A la causa de Sacasa se afilió Sandino con un propósito ya madurado: el de llevar a Nicaragua la organización obrera que existía en México.

México dio apoyo a Sacasa. Los Estados Unidos daban armas y prestaban ayuda al bando usurpador de Chamorro. Ya estaban para ganar esa guerra los sacasistas, cuando traicionaron, acatando una paz impuesta por los Estados Unidos.

El Generalísimo de las tropas sacasistas era José María Moncada. A razón de diez dólares por rifle de los que había dado México, se vendió Moncada en Tipitapa, población en los alrededores de Managua, hasta donde había llegado la revolución después de muchos combates desde la Costa Atlántica. Cabe decir que, en el precio de la traición, entraba también la promesa de Washington de hacer a Moncada Presidente de la República.



General Augusto César Sandino, montañas de Las Segovias, 1928.

Todos los generales de la revolución sacasista y el propio Sacasa -a quien le ofrecieron treinta mil dólares-, aprobaron el pacto de Moncada con Stimson, firmado bajo el “espino negro” de Tipitapa. Todos,



Miembros de la Legión Latinoamericana, de izquierda a derecha de pie: Rubén Ardila Gómez, José de Paredes, Augusto C. Sandino, Gregorio Urbano Gilbert; sentados: Sócrates Sandino y Farabundo Martí, 1929.

excepto Sandino, que había organizado un pequeño ejército bajo la bandera del laborismo. Contra Sandino se echaron entonces, en jauría despiadada, los “learber-necks” (nucas de cuero) veteranos de Chateau Thierry y de la Argonne, en Francia, y los traidores sacasistas que siguieron a Moncada. En vano la infantería de marina atacó a Sandino cien veces una y otra vez el héroe nicaragüense evadió los lazos que le tendían, desbaratando en hábiles emboscadas los planes de sus enemigos para atraparlos vivos o muertos.

La gloria de Sandino está fresca en la memoria de las gentes, jamás podrá marchitarse. Sandino luchaba por la soberanía de los pueblos Latinoamericanos.

Si hubo hombres que se enfrentaran a los invasores de su patria con nada más que sus propios corazones, fueron los sandinistas. Sandino jamás pudo tener un ejército ni siquiera de mil hombres. Aunque los

hombres sobrasen, ¿con qué armarlos? ¿Con qué alimentarlos? Su viaje a México en 1930, en busca de ayuda, fue un fracaso. En México habían cambiado las cosas a Sandino se le ofreció una tierrita y que se estuviera en paz. Burlando toda vigilancia, Sandino regresó a Nicaragua. Ni le quita gloria el que en México hiciera pobre impresión su figura casi enclenque, su locuacidad al parecer pueril. Tal vez Bolívar –sin duda alguna que Bolívar también–, hubiera causado una impresión parecida. Sea esto como quiera, Sandino regresó a Nicaragua más verdadero héroe que jamás, más firme en su propósito, más dependiente de sus propios recursos para lograrlo, más dispuesto, con

plena conciencia, a apurar hasta las heces el cáliz de la agonía. No depondría las armas hasta que el último de los marinos hubiese evacuado el territorio de Nicaragua.

Para los Estados Unidos, Sandino era un ascua en la mano. Aprovecharon el cambio de gobierno de Nicaragua para retirar sus soldados de allí. Bien arreglaron mediante elecciones hechas por ellos que Sacasa sucediera a Moncada. Y que para apoyar a Sacasa en el poder se contase con una Guardia Nacional nicaragüense entrenada por los marinos yanquis y con oficialidad adicta a Moncada. El 1º. de enero de 1933 inauguró su período, como Presidente de Nicaragua, el doctor Juan Bautista Sacasa. El 2 de enero los marinos hicieron entrega del comando de la Guardia Nacional al general Anastasio Somoza, hechura de Moncada en más de un sentido. Acto continuo los marinos salieron de Nicaragua.

Entonces fue cuando Sacasa envió a Sandino emisarios que convencieron al guerrillero de la bondad que inspiraba al nuevo gobernante nicaragüense, y en Sandino obró la ingenuidad y también el prejuicio

social. ¿Cómo podía Sacasa ser otra cosa que un perfecto hombre de honor, si pertenecía a la más rancia aristocracia del país? La aureola del sacasismo cegó a Sandino. Debió haber dudado de Sacasa el que por treinta mil dólares admitió la traición de su Generalísimo Moncada, aunque a la postre, como el propio Sacasa ha confesado públicamente, solo seis mil dólares recibió: seis mil dólares y la legación en Washington durante el régimen de Moncada y la Presidencia después.

Sandino confió en Sacasa. El 2 de febrero de 1933, un mes después de la desocupación de Nicaragua por los marinos yanquis, Sandino llegaba a Managua en aeroplano y era recibido en apretado abrazo por Somoza, jefe de la Guardia Nacional, y por el propio Presidente Sacasa, Sandino no exigía nada para hacer la paz, excepto que a sus veteranos se les concediesen parcelas de tierra, en tierras baldías de la nación, y se les proporcionase refacción para ponerse a trabajar.

Pasaban los meses y Sacasa no cumplía lo pactado con Sandino. La división entre ellos fue creciendo al volverse el antiguo guerrillero exigente en sus demandas de que la administración pública fuese honrada y de que la Guardia Nacional, ejército pretoriano, descastado, bajo la influencia yanqui todavía, se sometiese al imperio de la ley.

Eso lo condenó a muerte.

A Sandino fue fácil atraparlos. Lo invitó el Presidente Sacasa para que de nuevo fuera a Managua. Fue a buscarlo el Ministro Salvatierra; llegó en avión acompañado de este, de sus ayudantes y de su hermano Sócrates. Somoza lo esperó, como otras veces, con efusivo abrazo; se alojaron en casa del ministro Salvatierra, quien había tenido la precaución de retirar de allí a su familia. Era el 21 de febrero.



El General A. C. Sandino con su esposa Blanca Aráuz en el Río Coco, 1932.

El Presidente Sacasa y su esposa invitaron a Sandino a un banquete en la Casa Presidencial. Sandino llegó acompañado de su padre, don Gregorio, y del ministro Salvatierra. Eran las nueve de la noche.

Sandino estuvo más locuaz que nunca, explicando sus proyectos; Sacasa le escuchaba nervioso. La esposa del presidente abría mucho los ojos a la talega de pepitas de oro que Sandino llevó consigo para mostrar la bondad de las minas de que hablaba. En los sucesos que ocurrieron después, nadie ha sabido el paradero de la talega esa, que se dice representaba varios millares de dólares.

Terminado el banquete, el presidente de la República envió a sus comensales a sus casas. En el propio auto del Presidente bajaron de la Loma, Sandino, su padre y el ministro Salvatierra.

Al pie de la Loma queda el cuartel principal de la guardia. Allí guardias nacionales detuvieron el coche

presidencial e hicieron bajar a sus ocupantes.

Apresado tan fácilmente Sandino, y desarmado, aún no se le ocurría de pensar que se trataba de una equivocación, y pedía que le comunicasen con Somoza. El oficial jefe de la escolta capturadora, se comunicó en efecto con Somoza.

-No hay más remedio que seguir adelante con mis instrucciones, general Sandino – dijo.

A lo que Sandino contestó: -Cumpla usted sus órdenes.

A Sandino se lo llevaron fuera dejando a su padre y al ministro en el cuartel. Diez minutos después oyeron los cautivos una descarga por el lado del campo de aterrizaje.

-Ya asesinaron a Augusto -exclamo su padre.

Un instante después se oyó fuerte balacera por otro rumbo de la ciudad.

-Es por mi casa -dijo el ministro Salvatierra.

Y el padre de Sandino añadió: - Están asesinando a Sócrates.

Así fue. Momentos más tarde apareció en el cuartel de la guardia el ministro de los Estados Unidos, Mr. Arthur Bliss Lane. Siempre ha causado sospechosa la facilidad con que ese diplomático pudo entrar ahí, sin más ni más, llevarse al padre de Sandino y al ministro Salvatierra.

La noche fue de zozobra. A la mañana siguiente, los autores materiales del asesinato exhibían los dientes de oro de Sandino y pedazos de cuerpo de Sócrates. Antes de eso, Somoza se presentó delante del presidente Sacasa, declarando suya toda la responsabilidad de los asesinatos, y asegurándole que el principal móvil del crimen, era el inmenso cariño y lealtad que él, Somoza, sentía por el presidente Sacasa, haciéndole ver que lo había librado de unos malvados. Sacasa, complacido abrazó a Somoza, y le rindió las gracias. A iniciativa del presidente Sacasa, se reunió el Congreso Nacional nicaragüense y declaró por la ley “ad hoc”, sin lugar a formación de causa a los que le habían perpetrado los asesinatos del 21 de febrero.

El gobierno de El Salvador le ofreció armas a Sacasa, para que sometiera a la guardia. México también le ofreció apoyo. Sacasa contestó que no quería verter sangre en su país. Antes de terminar el periodo para que los marinos yanquis hicieran presidente a Sacasa, Somoza lo derrocó por medio de un Cuartelazo, sucediéndole después de ridículo interinato, el “general” Anastasio Somoza, autor de los crímenes de la noche del 21 de febrero de 1934. Y no hubo gobierno que a Somoza le negara el reconocimiento protocolario.



San Rafael del Norte, negociaciones de paz. Al centro el General Sandino, 1933.

LEGACIÓN
DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
Reservado

Número 16.

Expediente 728.5 - 0

ASUNTO: Amnistía para los delitos
militares y conexos come-
tidos desde febrero de
1933.



Managua, 4 de noviembre de 1934.

Señor Secretario de Relaciones Exteriores.
México, D. F.

El día 30 de mayo del corriente año fué presentado al Congre-
so el proyecto de ley que sigue:

"El Senado y Cámara de la República de Nicaragua, Decretan:

"Art. 1.º- Conceder amnistía amplia por delitos políticos comunes co-
nexos con ellos, cometidos en el período que comprende del dieci-
seis de febrero de mil novecientos treinta y tres, hasta la fecha,
por los individuos del Ejército de Augusto César Sandino, que ya
hubiesen depuesto las armas ante las autoridades constituidas o
que las depusieran con propósito de dedicarse a la vida honrada."

"Art. 2.º- También se concede amnistía a todas aquellas personas que
directa o indirectamente tomaron participación en los sucesos del
veintiano de febrero del corriente año y que culminaron con la
muerte de Augusto César Sandino, conocido también por Augusto Cal-
derón Sandino y demás compañeros. Asimismo por todos aquellos deli-
tos políticos o comunes conexos con ellos cometidos en el lapso
comprendido desde el dieciseis de febrero de mil novecientos treín-
ta y tres, hasta la fecha."

"Art. 3.º- Las autoridades de la República procederán a poner en li-
bertad, en sus respectivas jurisdicciones, a los reos comprendidos
en la presente amnistía, poniendo constancia en las diligencias
que se hubieren incoado y sobreseerán definitivamente las causas
pendientes o concluidas por sentencias".

"Art. 4.º- Esta ley empezará a regir desde su publicación por bando
en las cabeceras departamentales o en la Gaceta".

Dado en el Salón de sesiones de la Cámara de Diputados, Managua,
treinta de mayo de mil novecientos treinta y cuatro. (f) Pasos- Ur-
bina-Mayorga-Mayorga W-Astacio-Floripe-Rizo G-Briceño-González."

De

Tropa especial de 100 hombres armados que resguardarían las Cooperativas Sandinistas después de la firma del Convenio de Paz, Marzo 1933. Plaza de San Rafael del Norte. A la izquierda de pie: Generales Francisco Estrada y Juan Santos Morales. Al fondo a la derecha: Dr. Pedro J. Zepeda, Cnel. G. N. J. Rigoberto Reyes, Capitán Médico Manuel Maradiaga.





Foto original, hasta ahora inédita, del General Sandino, durante su visita a México. Aportada por el nieto del General, Walter Castillo Sandino, quien a su vez la recibió en donación del poeta Julio Valle Castillo.



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

Nicaragua en el Alba

**CRISTIANA,
SOCIALISTA,
SOLIDARIA!**



**2010: AÑO DE LA
SOLIDARIDAD**

